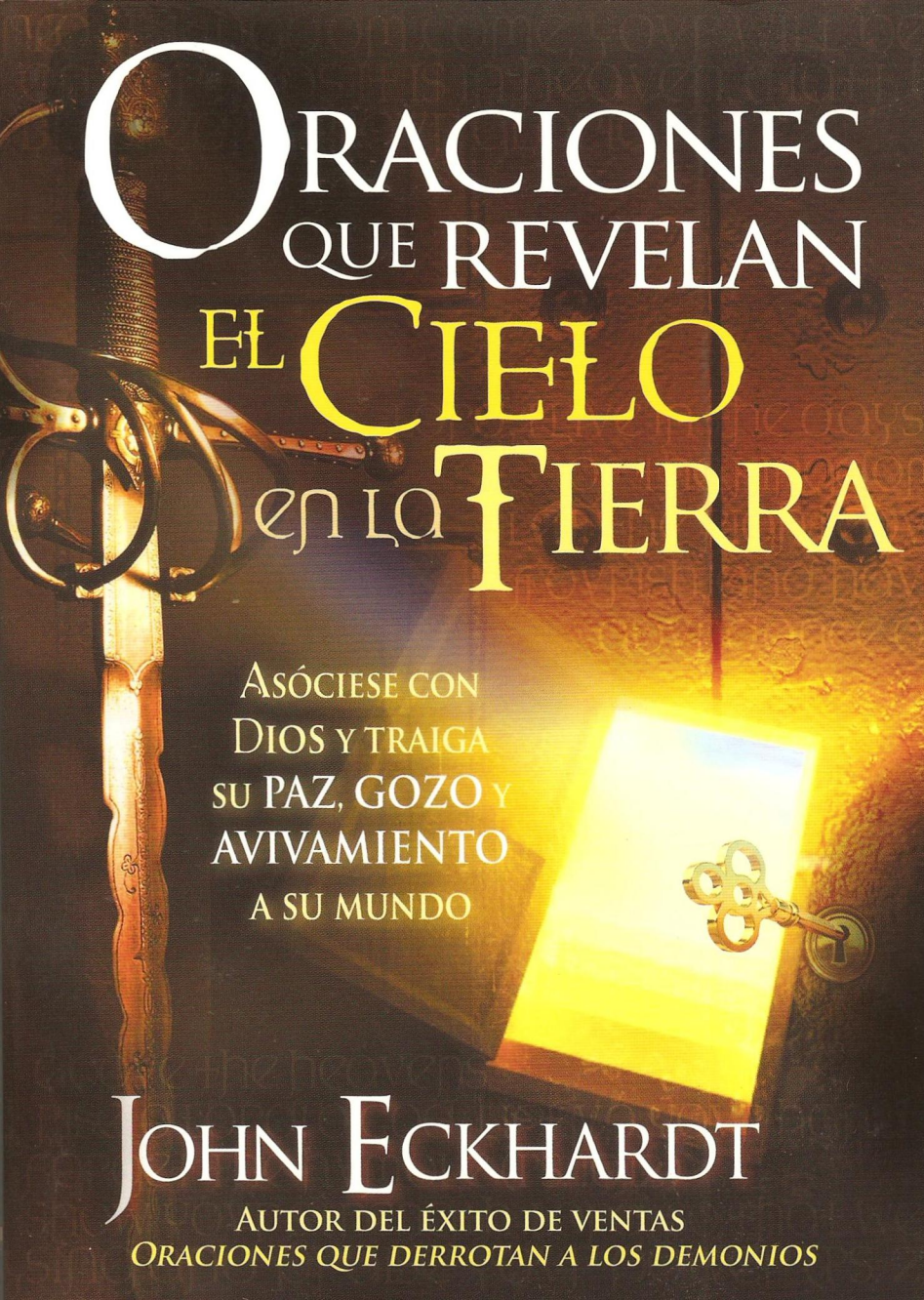




ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO en la TIERRA

ASÓCIESE CON
DIOS Y TRAIGA
SU PAZ, GOZO Y
AVIVAMIENTO
A SU MUNDO

JOHN ECKHARDT

AUTOR DEL ÉXITO DE VENTAS
ORACIONES QUE DERROTAN A LOS DEMONIOS

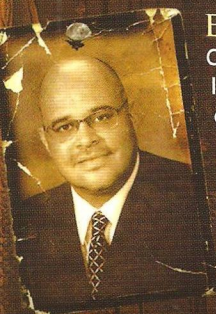
HAGA QUE SE MANIFIESTE EL REINO DE DIOS EN SU MUNDO

Dios tiene un maravilloso plan para su Iglesia. Los profetas predijeron sobre un tiempo de salvación, rectitud, paz, gozo, regocijo y redención, que llegará a Israel y al resto del mundo.

Oraciones que revelan el cielo en la tierra es su guía para prolongar hacia adelante el Reino de Dios aquí y ahora. Combinar oraciones poderosas con decretos tomados de las Escrituras, nos ayuda a entender el plan de Dios y mantener su mente y corazón enfocados en Él. Usted:

- Verá cómo el plan de Dios se devela en las páginas de los Evangelios
- Se llenará con la esperanza de contar con una tierra llena de su rectitud
- Reconocerá cómo su plan demuestra su gracia y misericordia para tanto judíos como gentiles
- Se entusiasmará a orar diligentemente para que se libere el cielo en la tierra *ahora*

Las oraciones y la confesión de las Escrituras son dos de las armas más poderosas que tenemos en la vida. Ore estas palabras de Cristo en Marcos 1:15 a medida que hace un llamado a otros: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio".



EL APÓSTOL JOHN ECKHARDT es supervisor de los Crusaders Ministries, ubicado en Chicago, Illinois. Con el don de un gran llamado apostólico, él ha ministrado a través de los Estados Unidos y el extranjero en más de 80 países. Es un conferencista muy buscado, produce el programa de televisión *Perfecting the Saints* y es el autor de más de 20 libros, incluyendo el éxito de ventas *Oraciones que derrotan a los demonios*, *Oraciones que rompen maldiciones*, *Oraciones que traen sanidad* y *Todavía Dios habla*. Eckhardt reside en el área de Chicago con su esposa, Wanda, y sus cinco hijos.

CASA
CREACION

A STRANG COMPANY

www.casacreacion.com

RELIGIÓN/VIDA CRISTIANA/ORACIÓN
RELIGION/CHRISTIAN LIFE/PRAYER

ISBN: 978-1-61638-076-2

9383



90000

9 781616 380762

ORACIONES
QUE REVELAN
EL CIELO
en la TIERRA

JOHN ECKHARDT

CASA
CREACION
A STRANG COMPANY

La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

Oraciones que revelan el cielo en la tierra por John Eckhardt

Publicado por Casa Creación

Una compañía de Strang Communications

600 Rinehart Road

Lake Mary, Florida 32746

www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro– sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional ©1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso.

Traducción y edición por Grupo Nivel Uno, Inc.

Director de Diseño: Bill Johnson

Diseño de portada: Bill Johnson

Copyright © 2010 por Casa Creación

Todos los derechos reservados

Originally published in English under the title:

Prayers That Release Heaven on Earth. © 2010 by John Eckhardt.

Published by Charisma House, a Strang Company, Lake Mary FL 32746. All rights reserved.

Library of Congress Control Number: 2010930344

ISBN: 978-1-61638-076-2

Impreso en los Estados Unidos de América

10 11 12 13 14 * 7 6 5 4 3 2

CONTENIDO

Dad gloria al ungido del Señor..... vi

Introducción..... 1

Sección 1

Entender el plan de Dios

1 El plan de Dios para un reino 7

2 El plan de Dios para revelar
el cielo en la tierra 11

3 El plan de Dios se revela por el evangelio 21

4 El plan de Dios para los gentiles 27

Sección 2

Oraciones y decretos para que el plan
de Dios se cumpla..... 39

DAD GLORIA AL UNGIDO DEL SEÑOR

1. Dad gloria al ungido del Señor, al Hijo
de David;

Su reino ha venido, su nombre bendecid.
De todo ser cautivo, Él es la libertad,
Es gracia que nos limpia de toda
iniquidad.

2. Él viene a socorrer a los que sufren;
A ayudar a los pobres y necesitados,
A hacer a los débiles fuertes;
A darles canción;
A tornar su oscuridad en luz,
Las almas de quienes son condenados a
morir,
Son preciosas a su vista.

3. Vendrá cual fresca lluvia la tierra a
saturar;
A su glorioso paso las flores se abrirán.
Será sobre altos montes heraldo de la paz;
Y en valles y collados justicia brotará.

4. Los que de Arabia lleguen ante Él se
humillarán;

Quien venga de Etiopía, su gloria
admirará.

De todo el mundo naves vendrán a
ofrecer,

Con devoción tesoros y ofrendas a sus
pies.

5. Que se ore por Él sin cesar

Y cada día se le bendiga;

Que su reino siga creciente,

Un reino sin fin.

Que el tiempo nunca anule su pacto;

Que su nombre perdure para siempre;

Ese nombre que para nosotros es amor.

6. El cielo que ahora le oculta,

En consejos profundos y sabios,

En gloria lo revela ahora

Para regocijo de nuestros ojos,

Él que, con manos alzadas,

Cuando a la tierra bajó,

Vendrá de nuevo con todos sus dones,

Sus bendiciones a otorgar.

7. Los reyes se postrarán delante de Él,
Y traerán incienso y oro,
Que todas las naciones le adoren,
Los pueblos canten su alabanza.
Su dominio se extenderá de mar a mar,
Desde el río hasta los confines de la tierra,
Se remontará tan alto como el águila
O como la paloma que se eleva ante la luz.

8. Saldrá victorioso sobre todos sus
enemigos,

En su trono será su reposo;
A través de las edades
Se bendigan todos, unos a otros.
En Él sean benditos.
El curso del tiempo
Nunca eliminará su pacto;
Su nombre perdura para siempre,
Su nombre inmutable amor.*

—James Montgomery

* “Hail to the Lord’ Anointed”, letra de James Montgomery, una paráfrasis del Salmo 72, escrito en diciembre de 1821, publicada en 1822. De dominio público.

INTRODUCCIÓN

DIOS TIENE UN plan maravilloso para su Iglesia, uno que ayudará a dar a conocer el cielo en la tierra. Los profetas anunciaron un momento en que la salvación, la justicia, la paz, el gozo, la alegría y la redención llegarán a Israel y al mundo. Jerusalén (Sión) será restaurada y convertida en la morada de Dios. Las naciones paganas se llegarán al Dios de Israel y le adorarán. Será un tiempo en que se constituirá una alianza eterna (nuevo pacto). Los planes de Dios son para un tiempo en el que las cosas viejas (lo antiguo) desaparecerán y vendrá la primavera con sus novedades. Habrá un derramamiento del Espíritu Santo y las aguas vivas de Jerusalén fluirán a las naciones.

Es hora de que el pueblo de Dios se apropie del plan divino y ore —y trabaje— con diligencia para ver el cumplimiento de los planes de Dios con su

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Iglesia. Dios nos ha dado un mandato claro de lo que deberíamos estar haciendo. Él dice:

Si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra.

—2 Crónicas 7:14

He escrito este libro para que usted pueda comprender perfectamente lo que es el plan de Dios para su Iglesia, para esta tierra. Espero que a medida que lo lea, su corazón se agite con un anhelo por cumplir los planes de Dios para revelar el cielo en la tierra. Llénese con la esperanza de ver una tierra llena de su justicia. Vea cómo el plan de Dios se revela en las páginas de los Evangelios. Anímese y acepte el reto de orar con diligencia para que el plan de Dios —el Reino de Dios, el cielo— se establezca en la tierra *ahora*.

En la segunda sección de esta obra hallará cientos de oraciones y decretos que le ayudarán a

mantener su mente y su corazón enfocados en el plan de Dios.

Emplee las palabras de Isaías al hacer un llamado a otros: “Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso” (Isaías 9:7).

SECCIÓN 1

ENTENDER EL PLAN DE DIOS

CAPÍTULO 1

EL PLAN DE DIOS PARA UN REINO

CUANDO EL REINO de Dios se establezca en la tierra, el tabernáculo de David será reconstruido, las naciones vendrán a este y se presentarán ante el rey. El justo florecerá y la tierra será llena del conocimiento del Señor. Dios planea llevar a cabo todo eso a través del Rey Mesías, su Hijo, Jesucristo.

En los tiempos bíblicos, los profetas vieron la venida del reino como un momento de gran alegría y regocijo. Ellos profetizaron que los rescatados por el Señor serían coronados de gozo eterno y que se llenarían de regocijo y alegría (Isaías 35:10; 51:11). Sión sería la alegría de muchas generaciones (Isaías 60:15). Aquellos que creyeran en el evangelio

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

recibirían óleo de alegría (Isaías 61:1-3) y gozo eterno (v. 7).

El Señor causaría regocijo para llenar a Jerusalén y a su pueblo de alegría (Isaías 65:19). Esto indica un nuevo pacto para Jerusalén y la Iglesia (Hebreos 12:22). Las naciones se alegrarán y cantarán de alegría debido al gobierno del Mesías (Salmos 67:4). El monte de Sión (la Iglesia) se regocijará (Salmos 48:11).

Israel nunca ha experimentado paz terrenal por un prolongado lapso de tiempo. La paz que desea sólo vendrá a través del Mesías y será espiritual. La paz que Israel necesita estaba oculta a sus ojos, por lo que se profetizó que iban a experimentar una invasión romana (Lucas 19:41-44). Estaban buscando una paz terrenal y perdieron la paz espiritual que viene por medio de Cristo. *Paz* es la palabra hebrea *shalom*, que significa “prosperidad, salud e integridad”.

Jesús es el Príncipe de paz (Isaías 9:6). Lo dilatado de su imperio y su paz no tendrá fin (v. 7). El evangelio es llamado el *evangelio de la paz* (Romanos

10:15). El cumplimiento del Reino de Dios comenzó en las naciones debido a la predicación del evangelio. Actualmente la predicación del evangelio está en marcha y, como creyentes, podemos ayudar en el plan del Reino de Dios a través de nuestras oraciones. Los que predicán el evangelio anuncian la paz, que es parte del plan de Dios para su reino (Isaías 52:7; Nahum 1:15). El nuevo pacto es de paz (Isaías 54:10; Ezequiel 34: 25; 37:26), por lo que las oraciones de los creyentes cumplen el plan divino y extienden la paz de Dios.

Los profetas hablaron de la venida del reino en términos de paz. El rey traería la paz al pueblo (Salmos 72:3), y los justos tienen abundancia de paz (v. 7). El Señor ordena la paz para su pueblo (Isaías 26:12). El efecto de la justicia sería paz (Isaías 32:17). El reino de la paz vendría a través del sufrimiento del Mesías. El castigo de nuestra paz fue sobre Él (Isaías 53:5). Esto nos permite ir a otros con la paz (Isaías 55:12). Dios extenderá su paz como un río (Isaías 66:12). Él hablaba de paz a los paganos (Zacarías 9:10).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Es el plan de Dios que la justicia impere en su reino. El Antiguo Testamento está lleno de referencias a la justicia del reino. En el Nuevo Testamento, nos enteramos de que somos hechos justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21). Él es nuestra justicia (1 Corintios 1:30). Israel no puede alcanzar la justicia a través de la ley. La justicia viene por la fe y el nuevo pacto. Hoy, como creyentes en Cristo y su justicia, estamos viviendo en el reino. El cristiano —el nuevo hombre— es creado en justicia y verdadera santidad (Efesios 4:24). Sin embargo, todavía no hemos experimentado un mundo lleno de paz y justicia. Nuestro mundo está lleno de maldad e impiedad, y como pueblo de Dios es muy importante que aumentemos nuestras oraciones para que el plan de Dios sea plenamente experimentado en la tierra.

CAPÍTULO 2

EL PLAN DE DIOS PARA REVELAR EL CIELO EN LA TIERRA

EL ANUNCIO DE la cercanía del reino era el aviso de la verdadera justicia del reino. Esta justicia vendría a través del evangelio (Romanos 1:17). La justicia del reino no podía venir a través de la ley, sino por la fe en el Mesías. El plan de Dios no se llevará a cabo a través de cosas ordinarias (como comida y bebida). Su plan es para un reino espiritual, uno que está lleno de su justicia.

Los judíos estaban en busca de un reino terrenal, por lo que menospreciaron la justicia que viene por la fe. Muchos han perdido el reino y la justicia que viene por la fe en el evangelio. Hoy, muchas personas—incluidos cristianos— aún no están viendo el

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

plan de Dios cumplido porque están buscando soluciones de carácter terrenal en el reino espiritual de Dios. Debemos fortalecer nuestra fe en el poder de Dios para marcar el comienzo de su reino y orar con diligencia para que su plan sea extendido.

Los profetas hablaron de la venidera justicia del reino. El reino está relacionado con el evangelio (Isaías 52:7). La justicia de Dios vendría a Israel y a las naciones a través del evangelio. Muchos en Israel se perdieron del reino, ya que no obedecieron al evangelio (Romanos 10:15-16). Ellos no se sujetaron al evangelio. No se sujetaron a la justicia de Dios (v. 3). Se convirtieron en enemigos del evangelio y, por lo tanto, enemigos del reino (Romanos 11:28; 1 Tesalonicenses 2:14-16).

Hoy en día hay que orar fervientemente para que la justicia llegue a nuestros hogares, comunidades, nuestra nación y nuestro mundo. Debemos orar para que los planes de Dios y su voluntad no cesen por causa de la desobediencia generalizada de este mundo. Ore para que la justicia de Dios llegue a

El plan de Dios para revelar el cielo en la tierra

las naciones del mundo y a los hogares de todas las personas en todo el mundo.

Aprendemos en Isaías 32:17 que la obra de la justicia se demostrará con la paz (*shalom*) y que la justicia traerá tranquilidad y confianza. Cuando oremos con tranquilidad y confianza para que esto ocurra hoy, nuestras oraciones deben incluir las siguientes características del plan de Dios:

- La justicia será revelada (Isaías 56:1).
- Los santos serán llamados árboles de justicia (Isaías 61:3).
- La justicia y la alabanza florecerán entre las naciones (Isaías 61:11).
- El Mesías traerá justicia perdurable (Daniel 9:24).
- El nuevo hombre —los nuevos creyentes— será creado en justicia (Efesios 4:24).
- El nuevo pacto será administrado con justicia (2 Corintios 3:9).
- El cetro del reino será la justicia (Hebreos 1:8).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

- El justo florecerá en el día del Mesías (el reino, Salmos 72:7).

¡Qué maravilloso será cuando los planes de Dios para su reino puedan penetrar todos los rincones de este mundo. La Biblia nos dice que “[los justos] serán el retoño plantado por mí mismo en la tierra” (Isaías 60:21). ¿Puede imaginarse el momento en que Estados Unidos este saturado de creyentes justos “plantados” a lo largo de sus regiones de modo que toda nuestra nación sea conocida en todo el mundo de hoy como una tierra de justos?

Lamentablemente, hoy Estados Unidos es reconocido en todo el mundo como una nación que se ha apartado de los fundamentos de la justicia. En lugar de que esta haya llenado nuestras calles, tenemos rebeldía contra Dios, maldad y pecado, lo cual está aterrorizando a los pueblos de la nación. Los pueblos de la Unión deben ser reconocidos como plantíos del Señor, debemos orar para que Dios tenga misericordia de nuestra rebeldía y nuestro pecado de forma que nos llame al arrepentimiento. Estados Unidos debe volver a los fundamentos piadosos

El plan de Dios para revelar el cielo en la tierra

sobre los cuales fueron fundados en sus principios. Cuando lea estas páginas, comprométase a orar con diligencia para que los planes de Dios se cumplan en esta nación y en todo el mundo de modo que el Reino de Dios pueda ser establecido.

Sólo nos convertiremos en plantío del Señor al depositar nuestra fe y confianza en el evangelio (Isaías 61:1-3). Un reino terrenal requiere una tierra material, no así el reino espiritual. Debemos reconocer que estamos orando por un reino espiritual. La Biblia nos dice que Abraham no estaba buscando una tierra material, sino una patria celestial (Hebreos 11:14-16). Tenemos que buscar una nación estadounidense celestial hoy.

El plan de Dios es llenar este mundo con su justicia. El Antiguo Testamento está lleno de referencias a la justicia del reino. Somos hechos justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21). Cristo es nuestra justicia (1 Corintios 1:30). Israel no puede alcanzar la justicia a través de la ley. La justicia viene por la fe y el nuevo pacto. Ahora estamos viviendo en el reino y bajo el nuevo pacto.

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Cuando ore, agradezca a Dios que ha cumplido su plan por medio de Cristo, su Hijo. Incluya las siguientes promesas en sus oraciones.

ORACIONES

Señor, oramos para que “todos los poderosos de la tierra... vengan y anuncien tu justicia; al pueblo que aún no ha nacido, anuncien que él hizo esto” (Salmos 22:29, 31 RV95).

Señor, soy capaz de decir: “En medio de la gran asamblea he dado a conocer tu justicia. Tú bien sabes, Señor, que no he sellado mis labios. No escondo tu justicia en mi corazón, sino que proclamo tu fidelidad y tu salvación. No oculto en la gran asamblea tu gran amor y tu verdad” (Salmos 40:9-10).

Señor, “el cielo proclama la justicia divina: ¡Dios mismo es el juez!” (Salmos 50:6).

Padre, “todo el día proclamará mi boca tu justicia y tu salvación, aunque es algo que no alcanzo a descifrar. Soberano Señor, relataré tus

El plan de Dios para revelar el cielo en la tierra

obras poderosas, y haré memoria de tu justicia, tu justicia solamente” (Salmos 71:15-16).

“Oh Dios, tú has hecho grandes cosas; tu justicia llega a las alturas. ¿Quién como tú oh Dios?” (Salmos 71:19).

Padre, te ruego que la oración de Salomón sea establecida en nuestra nación hoy: “Oh Dios, otorga tu justicia al rey, tu rectitud al príncipe heredero. Juzgará con rectitud a los pueblos y hará justicia a tus pobres... El rey hará justicia a los pobres del pueblo y salvará a los necesitados ¡él aplastará a los opresores!... Que en su día florezca la justicia, y que haya gran prosperidad, hasta que la luna deje de existir. Que domine el rey de mar a mar” (Salmos 72:1-8).

Señor, oro continuamente por nuestro país, hasta que este refleje tu Palabra, que promete: “El amor y la verdad se encontrarán; se besarán la paz y la justicia. De la tierra brotará la verdad, y desde el cielo se asomará la justicia... La justicia será su heraldo y le preparará el camino” (Salmos 85:10-11, 13).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Padre, “dichosos los que saben aclamarte... y caminan a la luz de tu presencia; los que todo el día se alegran en tu nombre y se regocijan en tu justicia” (Salmos 89:15-17).

Padre, escucha nuestras oraciones por las naciones, que “el Señor no rechazará a su pueblo; no dejará a su herencia en el abandono. El juicio volverá a basarse en la justicia, y todos los rectos de corazón lo seguirán” (Salmos 94:14-15).

“¡El Señor es rey! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las costas más remotas! Los cielos proclaman su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria” (Salmos 97:1, 6).

Señor, te alabamos porque tu Palabra ha prometido: “El Señor ha hecho gala de su triunfo; ha mostrado su justicia a las naciones. Se ha acordado de su amor y de su fidelidad por el pueblo de Israel; ¡todos los confines de la tierra son testigos de la salvación de nuestro Dios!” (Salmos 98:2-3).

Padre, te alabo, porque: “El amor del Señor es eterno y siempre está con los que le temen; su

El plan de Dios para revelar el cielo en la tierra

justicia está con los hijos de sus hijos” (Salmos 103:17).

Señor, con el salmista voy a declarar: “Alabaré al Señor con todo el corazón en la asamblea, en compañía de los rectos. Grandes son las obras del Señor; estudiadas por los que en ellas se deleitan. Gloriosas y majestuosas son sus obras; su justicia permanece para siempre” (Salmos 111:1-3).

Padre, esta es la oración de mi corazón: “Ábranme las puertas de la justicia para que entre yo a dar gracias al Señor. Son las puertas del Señor por las que entran los justos. Te daré gracias, porque me respondiste; porque eres mi salvación” (Salmos 118:19-21).

CAPÍTULO 3

EL PLAN DE DIOS SE REVELA POR EL EVANGELIO

EL REINO ES un misterio. La unión de los judíos y gentiles en la Iglesia es un misterio (Efesios 3:1-6). Se nos han dado a conocer los misterios del reino (Marcos 4:11). El plan de Dios era establecer su reino a través de la Iglesia; cuando esto se hace, el cielo se instituye en la tierra. La Iglesia da a conocer la multiforme sabiduría de Dios a los principados y potestades (Efesios 3:10). El reino fue el propósito eterno de Dios en Cristo (v. 11).

Jesucristo (el Ungido) es la clave para el cumplimiento de estas promesas del reino. Jesús fue ungido para anunciar el mensaje del reino y para establecerlo. Ahora estamos viviendo en los días del Mesías Rey. Podemos disfrutar de las bendiciones

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

del reino y orar para que avance. Lo dilatado de su imperio (el reino) y la paz (*shalom*) no tendrá fin. El reino es de generación en generación. Nuestras oraciones y decretos contribuyen al avance del reino en nuestra generación y preparan el camino para las generaciones venideras.

El Reino de Dios está conectado al evangelio. Predicar el evangelio es anunciar el reino. Cuando Jesús anduvo en la tierra, proclamó: “Se ha cumplido el tiempo —decía—. El Reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!” (Marcos 1:15).

El evangelio constituye una declaración del Reino de Dios.

¡Qué hermosos son, sobre los montes, los
pies del que trae buenas nuevas, del que
proclama la paz, del que anuncia buenas
noticias, del que proclama la salvación, del
que dice a Sión: “Tu Dios reina!”.

—Isaías 52:7

El plan de Dios se revela por el evangelio

Es el plan de Dios regir sobre los paganos a través de la predicación del evangelio. “Dios reina sobre las naciones; Dios está sentado en su santo trono” (Salmos 47:8). El imperio de Dios es celestial, es un reino espiritual sobre las naciones. No es un reino físico o geográfico. No hay sustituto para la predicación del evangelio.

El del reino es el evangelio de la paz. Los enemigos del evangelio lo son del reino. Son también enemigos de la paz. Pero Dios ha proclamado: “¡Cuán hermosos son las pies de los que traen buenas nuevas! ¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!” (Romanos 10:15).

El evangelio del reino es también el de Cristo. Predicar a Cristo es anunciar el reino. Presentar a Cristo es presentar al reino. El evangelio fue predicado a Abraham. A través de su simiente todas las familias de la tierra serán bendecidas. Esto se cumple a través de Cristo y el evangelio. Y hoy, el plan de Dios es que las naciones serán justificadas por la fe en Jesucristo.

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

La Escritura, habiendo previsto que Dios justificaría por la fe a las naciones, anunció de antemano el evangelio a Abraham: “Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones”.

Gálatas 3:8

El reino es un misterio, y así es el evangelio. Cuando oramos que los misterios de Dios sean revelados, estamos pidiendo que el misterio del reino sea revelado. El apóstol Pablo rogó:

Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio.

—Efesios 6:19

El plan de Dios —el Reino de Dios, expuesto en la tierra— se revela a través del evangelio:

El Dios eterno ocultó su misterio durante largos siglos, pero ahora lo ha revelado por medio de los escritos proféticos,

El plan de Dios se revela por el evangelio

según su propio mandato, para que todas las naciones obedezcan a la fe. Al que puede fortalecerlos a ustedes conforme a mi evangelio y a la predicación acerca de Jesucristo.

—Romanos 16:25-26

Oremos para que la palabra del Señor sea predicada con libertad.

Se trata de orar para que el reino siga adelante.

Por último, hermanos, oren por nosotros para que el mensaje del Señor se difunda rápidamente y se le reciba con honor, tal como sucedió entre ustedes.

—2 Tesalonicenses 3:1

CAPÍTULO 4

EL PLAN DE DIOS PARA LOS GENTILES

ES EL PLAN de Dios que el Reino de Dios impere sobre los gentiles.

“Que domine el rey de mar a mar, desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra” (Salmo 72:8).

Israel tenía la promesa de que las naciones serían sometidas por ellos. “¡Cuán imponente es el Señor Altísimo, el gran rey de toda la tierra! Sometió a nuestro dominio las naciones; puso a los pueblos bajo nuestros pies” (Salmo 47:2-3).

Este plan habría de llegar a través del Mesías. Muchos en Israel vieron esa promesa como un dominio físico sobre los gentiles. El gobierno sobre los gentiles por medio de Cristo se estaba

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

cumpliendo en el primer siglo (Romanos 15:8-12). Se cumplía por medio de Cristo y la Iglesia. Los gentiles estaban entrando en el tabernáculo de David (Hechos 15:15-17). El tabernáculo de David estaba bajo el dominio de Cristo, el hijo de David. Sin embargo, tal dominio sobre los gentiles no era físico, era espiritual.

Las naciones estaban siendo conquistadas por medio del evangelio. El evangelio era primero para el judío. Las naciones habían de ser salvas a través del Mesías. Así que el dominio era espiritual. Las naciones estaban acogándose al reinado de Cristo en cumplimiento de Isaías 11:10. La gloria de Israel sería la salvación de los gentiles (Isaías 60).

Muchos en Israel perdieron esa gloria porque esperaban un reino terrenal en lugar de uno celestial. En vez de regocijarse con la salvación de las naciones, muchos en Israel se opusieron al evangelio. Las naciones estaban siendo sometidas a Israel a través de su Mesías, sin embargo, muchos se perdieron porque estaban buscando un reino que fuese proclamado (Lucas 17:20-21). Los gentiles

estaban sometién dose al reino por medio del evangelio.

Israel nunca conquistó a sus enemigos durante un periodo prolongado de tiempo. Por lo general, estaban bajo dominio gentil. La conquista militar no sería el cumplimiento de las promesas de dominio. Cristo conquista a las naciones a través del evangelio de la paz. El reino no se expande a través de la espada, sino de la predicación.

Cristo conquistó a los enemigos del reino y hay referencias de esa batalla en el Libro de Apocalipsis. Los enemigos del reino eran los de la generación del primer siglo, que se opusieron al evangelio y persiguieron a la Iglesia. Cristo conquistó a las naciones a través del evangelio y sometió a sus enemigos mediante juicio.

Las siguientes promesas del antiguo pacto se cumplieron en Cristo:

Se acordarán del SEÑOR y se volverán
a él todos los confines de la tierra; ante
él se postrarán todas las familias de las

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

naciones, porque del SEÑOR es el reino; él gobierna sobre las naciones.

—Salmos 22:27-28

Te alabaré, Señor, entre los pueblos, te cantaré salmos entre las naciones.

—Salmo 57:9

Para que se conozcan en la tierra sus caminos, y entre todas las naciones su salvación.

—Salmo 67:2

Alégrense y canten con júbilo las naciones, porque tú las gobiernas con rectitud; ¡tú guías a las naciones de la tierra! *Selah*

—Salmo 67:4

Que ante él se inclinen todos los reyes; ¡que le sirvan todas las naciones!

—Salmo 72:11

Que en su nombre las naciones... lo proclamen dichoso.

—Salmo 72:17

El plan de Dios para los gentiles

Levántate, oh Dios, y juzga a la tierra, pues
tuyas son todas las naciones.

—Salmo 82:8

Todas las naciones... glorificarán tu
nombre.

—Salmo 86:9

Te alabaré, SEÑOR, entre los pueblos; te
cantaré salmos entre las naciones.

—Salmo 108:3

¡Alaben al SEÑOR, naciones todas! ¡Pueblos
todos, cántenle alabanzas!

—Salmo 117:1

Estas escrituras nunca pueden ser completamente cumplidas bajo el antiguo pacto. Los paganos (naciones) andaban en la oscuridad. Ellos fueron separados: “recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Estas escrituras sólo pueden ser cumplidas en Cristo, a través de la Iglesia, bajo el nuevo pacto, en la era del reino actual.

La alabanza y la adoración entre las naciones son la manifestación del reino. Los gentiles glorificarían a Dios por su misericordia.

Y que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

“Y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su compasión, como está escrito:
Por eso te alabaré entre las naciones;
cantaré salmos a tu nombre.

En otro pasaje dice:

Alégrense, naciones, con el pueblo de Dios.

Y en otra parte:

¡Alaben al Señor, naciones todas!
¡Pueblos todos, cántenle alabanzas!

A su vez, Isaías afirma:

El plan de Dios para los gentiles

Brotará la raíz de Isaí,
el que se levantará para gobernar a las
naciones;
en él los pueblos pondrán su esperanza”.
—Romanos 15:9-12

Pablo cita el Salmo 117 e Isaías 11 como cumplimiento de la profecía en Cristo y la Iglesia. La misericordia de Dios sobre Israel, a través de Cristo, dio lugar a la salvación de las naciones gentiles. El evangelio llegó primero al judío. Muchos judíos respondieron y se salvaron. Los gentiles también respondieron al evangelio, por eso ambos se hicieron uno en Cristo. La adoración ya no está conectada a la Jerusalén terrenal, sino que se realiza en Espíritu y en verdad (Juan 4:21-24).

El espíritu de Jehová, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel;

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que están de luto; a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé esplendor en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Serán llamados "Árboles de justicia", "Plantío de Jehová", para gloria suya.

—Isaías 61:1-3, RV95

"Este es mi siervo, yo lo sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento. He puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones. No gritará, no alzaré su voz ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada ni apagará el pábilo que se extingue: por medio de la verdad traerá la justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra la justicia. Las costas esperarán su ley".

—Isaías 42:1-4, RV95

El reino no se presentaría con advertencia (Lucas 17:20). Muchos en Israel buscaban un reino terrenal. Se sintieron decepcionados y muchos rechazaron a Cristo, porque no era un rey terrenal. Jesús dijo que su reino no era de este mundo. Que no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). El reino es espiritual y celestial.

Jesús le dijo a Nicodemo que era necesario nacer de nuevo para ver el reino (Juan 3:3). En otras palabras, la entrada al reino no es por nacimiento físico o por genealogía. La descendencia física de Abraham no daba derecho a entrar en el reino. El reino es espiritual y sólo se puede entrar a él mediante el nacimiento espiritual.

El lenguaje de los profetas es poético y figurado. A los cielos, la tierra, los mares, los árboles y las olas se les ordenan alabar al Señor. Estas palabras figuradas se utilizan para describir a las naciones y a los pueblos. Dios usa símbolos y figuras naturales para describir las realidades espirituales. Los tipos y los símbolos del antiguo pacto son la realidad actual para el creyente del nuevo pacto. La justicia,

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

la paz y el gozo del reino se encuentran en Cristo y su Iglesia.

El Reino de Dios está dentro de nosotros (Lucas 17:21). El reino es Cristo en nosotros. No se puede separar a Cristo y su reino. Ezequiel vio un río fluyendo desde el templo y saltando en nuestro vientre como ríos de agua viva. El reino es como un río, que corre desde Sión a las naciones. Dondequiera que va el río, lleva sanidad (Ezequiel 47).

Uno de los problemas que tenemos para comprender “el Reino de Dios” es que pensamos en un reino como un espacio de terreno con ciertos límites. Pensamos en un lugar. Pero en los días antiguos los reyes extendían su *reino* hasta donde podían ejercer su poder. No había límites fijos. Las fronteras eran flexibles y ocurrían constantes cambios. La gente, por lo tanto, pensaba en términos de autoridad real. El *reino* era el ámbito en el que cada gobernante regía, independientemente de las fronteras. Era algo similar al caso del jefe beduino que es rey sobre su pueblo, dondequiera que viajen a través de los desiertos. Cualquiera que

sea el lugar en que esté, y en el que ejerza su poder, independientemente de su ubicación, él es el rey. Así que, si sus hombres le rodean en el desierto porque usted tiene la oportunidad de estar donde ellos están, usted está en su *reino* y bajo la autoridad real de él. Y el año que viene, o incluso meses después, el mismo lugar físico puede estar bajo el imperio real de un jefe beduino de otra tribu, aun cuando su rey esté a un centenar de kilómetros de distancia de haber tomado su *reino* consigo. Ellos gobiernan sobre el pueblo, no sobre la tierra. La palabra *basi-leia*, por lo tanto, significa “gobierno real” en vez de “reino” y apunta a la sumisión a un rey.*

El reino es un momento en que las naciones vendrán a Sión y adorarán. No hemos venido a la Sión terrenal sino a la celestial. Los profetas están llenos de referencias a las naciones (gentiles) que vienen a adorar. Eso no trata de una nación política o geográfica, sino de grupos de personas que son salvas y vienen a adorar. Esto ha estado sucediendo

* Angelfire.com, “El Reino de Dios en el Nuevo Testamento”, <http://www.angelfire.com/planet/lifetruth/kingdomnew.html> (consultado el 26 de marzo de 2010).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

durante los últimos dos milenios y está ocurriendo hoy.

Por el contrario, ustedes se han acercado al monte Sion, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Se han acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa.

—Hebreos 12:22

Hemos venido a Sión, y estamos orando para que otros vengan ahora y en las generaciones venideras. El reino no es el geográfico (físico), es allí donde los hombres presentan sus corazones ante la autoridad del rey. Cuando esto se haga así, el cielo se dará a conocer en la tierra.

SECCIÓN 2

ORACIONES Y DECRETOS PARA QUE EL PLAN DE DIOS SE CUMPLA

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, la vara de gobernante viene de Judá y, cuando vengas a revelarte como Mesías, las naciones se reunirán ante ti en obediencia (Génesis 49:10).

Señor, tu reino en más alto que el de Agag (el reino de los gentiles) y tu reino es exaltado por encima de los demás (Números 24:7).

Señor, eres la estrella que salió de Jacob, y aplastarás la frente de Moab (enemigos simbólicos de Cristo y su Iglesia) y derrumbarás a todos los hijos de Set (tumulto de los hijos de Moab) (Números 24:17).

Señor, has sido establecido sobre el santo monte de Sión y regirás en medio de tus enemigos (Salmos 2:6; 110:2).

Señor, las naciones son tu herencia y tuyos los confines de la tierra (Salmos 2:8).

Quebranta las naciones con puño de hierro (Salmos 2:9).

Permite que los reyes y los jueces de la tierra sean prudentes; que sirvan al Señor con temor

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

reverente; que con temblor le rindan alabanza (Salmos 2:10-11).

Me acostaré y dormiré porque tú, Señor, me sostienes (Salmos 3:5).

Señor, tu bendición está sobre mi vida (Salmos 3:8).

Deja que las naciones ofrezcan sacrificios de justicia y confíen en el Señor (Salmos 4:5).

Me acostaré y dormiré en paz, porque tú solo, Señor, me haces vivir confiado (Salmos 4:8).

Escucha mis súplicas, rey mío y Dios mío, porque a ti elevo mi plegaria (Salmos 5:2).

Por la mañana, Señor, escuchas mi clamor; por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta (Salmos 5:3).

Pero a mí me quieres tanto que me dejas entrar en tu templo, y allí me dejas hacer mis oraciones (Salmos 5:7, TLA).

Señor, por causa de mis enemigos, dirígeme

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

en tu justicia; empareja delante de mí tu senda
(Salmos 5:8).

Señor, me has bendecido y me has rodeado con
tu favor (Salmos 5:12).

Señor, has escuchado mis ruegos; has tomado en
cuenta mi oración (Salmos 6:9).

Mi defensa eres tú, Dios, que salva a los de
corazón recto (Salmos 7:10).

Señor, nos diste plena autoridad sobre todo lo
que hiciste; nos diste dominio sobre toda tu
creación: sobre ovejas y vacas, sobre animales
salvajes, sobre aves y peces, ¡sobre todo lo que
se mueve en lo profundo del mar! Nuestro Dios
y nuestro rey, ¡qué grande eres en toda la tierra!
(Salmos 8:6-9, TLA).

Señor, reina por siempre; para emitir juicio has
establecido tu trono (Salmos 9:7).

Habito en Sión y cantaré sus proezas entre las
naciones (Salmos 9:11).

Una vez me sacaste de las puertas de la muerte,
por eso escribiré un libro sobre alabanzas; en

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

las esquinas de las calles me reuniré, seré el cantante principal y llenaré el aire con canciones de salvación (Salmos 9:13-14).

Infúndeles terror, Señor; ¡que los pueblos sepan que son simples mortales! (Salmos 9:20).

¡Levántate, Señor! ¡Levanta, oh Dios, tu brazo!
¡No te olvides de los indefensos! (Salmos 10:12).

Tú, Dios mío, reinas para siempre... a los que no te reconocen los echarás de su país (Salmos 10:16, TLA).

¡Voy a cantarte himnos porque has sido bueno conmigo! (Salmos 13:6, TLA).

Dios tu salvación ha venido de Sión y has traído a tu pueblo de la esclavitud. Me gozaré y me alegraré (Salmos 14:7).

Habitaré en tu santuario y viviré en tu santo monte, jamás caeré (Salmos 15:1, 5).

Tú eres mi Dios, eres todo lo que tengo; tú llenas mi vida y me das seguridad. Gracias a ti, la herencia que me tocó es una tierra muy bella (Salmos 16:5-6, TLA).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha (Salmos 16:11).

Señor, mis pasos se han mantenido firmes en tus senderos [en la senda de Aquel que lo hizo primero]. No han resbalado mis pies (Salmos 17:5, BLDA).

Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas (Salmos 17:8, BLDA).

Tú, Señor, mantienes mi lámpara encendida; tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas (Salmos 18:28).

Señor, con tu apoyo me lanzaré contra un ejército; contigo, Dios mío, podré asaltar murallas (Salmos 18:29).

Señor, tú eres quien me arma de valor y endereza mi camino (Salmos 18:32).

Señor, tú me cubres con el escudo de tu salvación, y con tu diestra me sostienes; tu bondad me ha hecho prosperar (Salmos 18:35).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Señor, me has despejado el camino, así que mis tobillos no flaquean (Salmos 18:36).

Apenas oyen de ti, se someten a ti (Salmos 18:44).

Señor, los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Por toda la tierra se difundió su voz, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo! (Salmos 19:1; Romanos 10:18).

¡Concede, Señor, la victoria al rey! ¡Respóndenos cuando te llamemos! (Salmos 20:9).

¡Dios mío, muestra tu gran poder, y cantaremos himnos por tus grandes victorias! (Salmos 21:13, TLA).

Pero tú eres santo, tú eres rey, ¡tú eres la alabanza de Israel! (Salmos 22:3).

Señor, Dios mío, desde países lejanos, todas las tribus y naciones se acordarán de ti y vendrán a adorarte. Tú eres rey y gobiernas a todas las naciones (Salmos 22:27-28, TLA).

Ciertamente, el bien y la misericordia me

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días (Salmos 23:6).

Señor, las puertas eternas se han abierto para ti, y tú eres el Rey de la gloria (Salmos 24:7-10).

Señor, hazme conocer tus caminos; muéstrame tus sendas. Encamíname en tu verdad, ¡enséñame! Tú eres mi Dios y Salvador (Salmos 25:4-5).

Él dirige en la justicia a los humildes, y les enseña su camino (Salmos 25:9).

El Señor brinda su amistad a quienes le honran, y les da a conocer su pacto (Salmos 25:14).

Señor eres mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? Eres el baluarte de mi vida; ¿quién podrá amedrentarme? (Salmos 27:1).

Una sola cosa le pido al Señor, y es lo único que persigo: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor y recrearme en su templo (Salmos 27:4).

Señor, eres mi fuerza y mi escudo; mi corazón

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

en ti confía; de ti recibo ayuda. Mi corazón salta de alegría, y con cánticos te daré gracias (Salmos 28:7).

Señor, tu voz resuena potente; resuena majestuosa (Salmos 29:4).

Tu voz, Señor, desgaja los cedros, los cedros del Líbano (Salmos 29:5).

La voz del Señor lanza ráfagas de fuego (Salmos 29:7).

Tu voz, Señor, estremece al desierto (Salmos 29:8).

La voz de Dios retuerce los robles y deja sin árboles los bosques (Salmos 29:9, TLA).

Tú cambiaste mi tristeza y la convertiste en baile. Me quitaste la ropa de luto y me pusiste ropa de fiesta (Salmos 30:11).

Bendito sea el Señor, pues mostró su gran amor por mí cuando me hallaba en una ciudad sitiada (Salmos 31:21).

Mis transgresiones son perdonadas, borrados

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

mis pecados. Dichoso soy, no me es imputada falta alguna (Salmos 32:1-2).

Tú me rodearás con cánticos de liberación (Salmos 32:7).

Tema toda la tierra al Señor; hónrenlo todos los pueblos del mundo (Salmos 33:8).

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que escogió por su heredad. Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa [la Iglesia] (Salmos 33:12; 1 Pedro 2:9).

¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas. Se sacian de la abundancia de tu casa; les das a beber de tu río de deleites. Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz (Salmos 36:7-9).

Me deleito en el Señor, y él me concede los deseos de mi corazón (Salmos 37:4).

Los desposeídos heredarán la tierra y disfrutarán de gran bienestar (Salmos 37:11).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Señor, en tiempos difíciles seré prosperados; en épocas de hambre tendré abundancia (Salmos 37:19).

Yo espero en el Señor, y vivo según su voluntad, él me exaltará para que herede la tierra (Salmos 37:34).

Señor, pusiste en mis labios un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios (Salmos 40:3).

Señor, iré con la multitud a la casa de Dios. Entre voces de alegría y acciones de gracias celebraremos (Salmos 42:4).

Señor, envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen a tu monte santo, que me lleven al lugar donde tú habitas (Salmos 43:3).

Llegaré entonces al altar de Dios, del Dios de mi alegría y mi deleite, y allí, oh Dios, mi Dios, te alabaré al son del arpa (Salmos 43:4).

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre; el cetro de tu reino es un cetro de justicia (Salmos 45:6).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, la santa habitación del Altísimo (Salmos 46:4).

Señor, reconozco que yo eres Dios. ¡Te exalto entre las naciones! ¡Eres enaltecido en la tierra! (Salmos 46:10).

¡Cuán imponente es el Señor Altísimo, el gran rey de toda la tierra! Sometió a nuestro dominio las naciones; puso a los pueblos bajo nuestros pies (Salmos 47:2-3).

Escogió para nosotros una heredad que es el orgullo de Jacob, a quien amó (Salmos 47:4).

Dios es el rey de toda la tierra; por eso, cántenle un salmo solemne (Salmos 47:7).

Dios reina sobre las naciones; Dios está sentado en su santo trono (Salmos 47:8).

Los nobles de los pueblos se reúnen con el pueblo del Dios de Abraham (Salmos 47:9).

Grande es el Señor, y digno de suprema alabanza en la ciudad de nuestro Dios. Su monte santo (Salmos 48:1).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

¡El la [Sión] hará permanecer para siempre!
(Salmos 48:8).

Por causa de tus justas decisiones el monte
Sión se alegra y las aldeas de Judá se regocijan
(Salmos 48:11).

Oigan esto, pueblos todos; escuchen, habitantes
todos del mundo. Mi boca hablará con sabiduría;
mi corazón se expresará con inteligencia. Inclinaré
mi oído a los proverbios (Salmos 49:1-4).

Habla el Señor, el Dios de dioses: convoca a la
tierra de oriente a occidente. Dios resplandece
desde Sión, la ciudad bella y perfecta (Salmos
50:1-2).

Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu
alabanza (Salmos 51:15).

En tu buena voluntad, haz que prospere Sión [la
Iglesia]; levanta los muros de Jerusalén (Salmos
51:18).

Pero yo soy como un olivo verde que florece en
la casa de Dios; yo confío en el gran amor de
Dios eternamente y para siempre (Salmos 52:8).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

¡Quiera Dios que de Sión venga la salvación para Israel! Cuando Dios restaure a su pueblo, se regocijará Jacob; se alegrará todo Israel (Salmos 53:6).

Te presentaré una ofrenda voluntaria y alabaré, Señor, tu buen nombre (Salmos 54:6).

Encomiendo al Señor mis cargas, y él me sostendrá; no permitirá que el justo caiga (Salmos 55:22).

Confío en Dios y alabo su palabra; confío en el Señor y alabo su palabra; confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal? (Salmos 56:10-11).

Te alabaré, Señor, entre los pueblos, te cantaré salmos entre las naciones. Pues tu amor es tan grande que llega a los cielos; ¡tu verdad llega hasta el firmamento! (Salmos 57:9-10).

¡Tú, oh Dios, estás sobre los cielos; tu gloria cubre toda la tierra! (Salmos 57:11).

Pero yo le cantaré a tu poder, y por la mañana

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

alabaré tu amor; porque tú eres mi protector,
mi refugio en momentos de angustia (Salmos
59:16).

Señor, da a tus fieles la señal de retirada, para
que puedan escapar de los arqueros (Salmos
60:4).

Con Dios obtendremos la victoria; ¡él pisoteará
a nuestros enemigos! (Salmos 60:12).

Anhelo habitar en tu casa para siempre y refu-
giarme debajo de tus alas (Salmos 61:4).

Una cosa ha dicho Dios: Que tú, oh Dios, eres
poderoso (Salmos 62:11).

Señor, te he visto en el santuario y he contem-
plado tu poder y tu gloria (Salmos 63:2).

Señor, mi alma quedará satisfecha como de un
suculento banquete, y con labios jubilosos te
alabará mi boca (Salmos 63:5).

Escóndeme de esa pandilla de impíos, de esa
caterva de malhechores (Salmos 64:2).

Porque escuchas la oración. A ti acude todo
mortal (Salmos 65:2).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

¡Dichoso aquel a quien tú escoges, al que atraes a ti para que viva en tus atrios! Saciémonos de los bienes de tu casa, de los dones de tu santo templo (Salmos 65:4).

Respóndeme con imponentes obras de justicia (Salmos 65:5).

Tú calmaste el rugido de los mares, el estruendo de sus olas, y el tumulto de los pueblos (Salmos 65:7).

Con tus cuidados fecundas la tierra, y la colmas de abundancia. Los arroyos de Dios se llenan de agua, para asegurarle trigo al pueblo. ¡Así preparas el campo! Empapas los surcos, nivelas sus terrones, reblandeces la tierra con las lluvias y bendices sus renuevos (Salmos 65:9-10).

Tú coronas el año con tus bondades, y tus carretas se desbordan de abundancia. Rebosan los prados del desierto; las colinas se visten de alegría (Salmos 65:11-12).

Pobladas de rebaños las praderas, y cubiertos los valles de trigales, cantan y lanzan voces de alegría (Salmos 65:13).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

¡Aclamen alegres a Dios, habitantes de toda la tierra! (Salmos 66:1).

Canten salmos a su glorioso nombre; ¡réndanle gloriosas alabanzas! (Salmos 66:2).

Díganle a Dios: ¡Cuán imponentes son tus obras! Es tan grande tu poder que tus enemigos mismos se rinden ante ti (Salmos 66:3).

Toda la tierra se postra en tu presencia, y te cantan salmos; cantan salmos a tu nombre (Salmos 66:4).

Señor, con tu poder gobiernas eternamente; tus ojos vigilan a las naciones. ¡Que no se levanten contra ti los rebeldes! (Salmos 66:7).

Señor, al fin nos has dado un respiro (Salmos 66:12).

Que se levante Dios, que sean dispersados sus enemigos, que huyan de su presencia los que le odian (Salmos 68:1).

Me alegraré y me regocijaré; estaré feliz y alegre delante de Dios (Salmos 68:3).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Canten a Dios, canten salmos a su nombre; aclamen a quien cabalga por las estepas, y regocijense en su presencia. ¡Su nombre es el SEÑOR! (Salmos 68:4).

Dios da un hogar a los desamparados y libertad a los cautivos; los rebeldes habitarán en el desierto (Salmos 68:6).

La tierra se estremeció, los cielos se vaciaron, delante de Dios, el Dios de Sinaí, delante de Dios, el Dios de Israel. Tú, oh Dios, diste abundantes lluvias; reanimaste a tu extenuada herencia (Salmos 68:8-9).

El Señor ha emitido palabra, y millares de mensajeras la proclaman (Salmos 68:11).

Cántenle a Dios, oh reinos de la tierra, cántenle salmos al Señor (Salmos 68:32).

Porque Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá. Allí se establecerá el pueblo y tomará posesión de la tierra (Salmos 69:35).

Yo heredaré Sión y viviré en ella porque te amo Señor (Salmos 69:36).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

En ti, Señor, me he refugiado; jamás me dejes quedar en vergüenza. (Salmos 71:1).

Para muchos, soy motivo de asombro, pero tú eres mi refugio incommovible (Salmos 71:7).

Soberano Señor, relataré tus obras poderosas, y haré memoria de tu justicia, de tu justicia solamente (Salmos 71:16).

Acrecentarás mi honor y volverás a consolarme (Salmos 71:21).

Brindarán los montes la paz [shalom] al pueblo, y fruto de justicia las colinas (Salmos 72:3).

Señor, haz justicia a los pobres del pueblo y salva a los hijos de los necesitados; ¡aplastará a los opresores! (Salmos 72:4).

Que viva el rey por mil generaciones, lo mismo que el sol y que la luna (Salmos 72:5).

Que sea como la lluvia sobre un campo sembrado, como las lluvias que empapan la tierra (Salmos 72:6).

Que en sus días florezca la justicia, y que haya

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

gran prosperidad, hasta que la luna deje de existir (Salmos 72:7).

Que domine el rey de mar a mar, desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra (Salmos 72:8).

Que se postren ante él las tribus del desierto; ¡que muerdan el polvo sus enemigos! (Salmos 72:9).

Que los reyes de Sabá y de Seba le traigan presentes (Salmos 72:10).

Que ante él se inclinen todos los reyes; ¡que le sirvan todas las naciones! (Salmos 72:11).

Él librará al indigente que pide auxilio, y al pobre que no tiene quien lo ayude. Se compadecerá del desvalido y del necesitado, y a los menesterosos les salvará la vida (Salmos 72:12-13).

Señor, que tu nombre perdure para siempre; que tu fama permanezca como el sol. Que en tu nombre las naciones se bendigan unas a otras; que todas ellas te proclamen dichoso (Salmos 72:17).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Bendito sea por siempre su glorioso nombre;
¡que toda la tierra se llene de su gloria! (Salmos 72:19).

Tú aplastaste las cabezas de Leviatán y lo diste
por comida a las jaurías del desierto (Salmos 74:14).

Señor, aniquilarás la altivez de todos los impíos,
y exaltarás el poder de los justos (Salmos 75:10).

Al que acaba con el valor de los gobernantes, ¡al
que es temido por los reyes de la tierra! (Salmos 76:12).

Que lleguen a tu presencia los gemidos de los
cautivos, y por la fuerza de tu brazo salva a los
condenados a muerte (Salmos 79:11).

Los que aborrecen al Señor se rendirían ante
él, pero serían eternamente castigados (Salmos 81:15).

Que sepan que tú eres el Señor, que ése es tu
nombre; que sepan que sólo tú eres el Altísimo
sobre toda la tierra (Salmos 83:18).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Iré de fortaleza en fortaleza, y en Sión me presentaré ante ti, Señor (Salmos 84:7).

Señor eres sol y escudo; Dios nos concede honor y gloria. El Señor brinda generosamente su bondad a los que se conducen sin tacha (Salmos 84:11).

Señor, tú has sido bondadoso con esta tierra tuya al restaurar a Jacob; perdonaste la iniquidad de tu pueblo y cubriste todos sus pecados (Salmos 85:1-2).

De la tierra brotará la verdad, y desde el cielo se asomará la justicia (Salmos 85:11).

Todas las naciones que has creado vendrán, Señor, y ante ti se postrarán y glorificarán tu nombre (Salmos 86:9).

Dame una muestra de tu amor, para que mis enemigos la vean y se avergüencen, porque tú, Señor, me has brindado ayuda y consuelo (Salmos 86:17).

El Señor ama las entradas de Sión más que a

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

todas las moradas de Jacob. De ti, ciudad de Dios, se dicen cosas gloriosas (Salmos 87:2-3).

De Sión se dirá, en efecto: “Éste y aquél nacieron en ella. El Altísimo mismo la ha establecido” (Salmos 87:5).

Cólmame con muchos años de vida y muéstrame tu salvación (Salmos 91:16).

Me has dado las fuerzas de un toro; me has ungido con el mejor perfume (Salmos 92:10).

Como palmeras floreceré; como cedros del Líbano creceré (Salmos 92:12).

Estoy plantado en la casa del Señor, florezco en los atrios de nuestro Dios (Salmos 92:13).

Aun en mi vejez, daré frutos; siempre estaré vigoroso y lozano (Salmos 92:14).

El Señor reina, revestido de esplendor; el SEÑOR se ha revestido de grandeza y ha desplegado su poder. Ha establecido el mundo con firmeza; jamás será removido (Salmos 93:1).

Se levantan las aguas, Señor; pero el Señor, en

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

las alturas, se muestra más poderoso que el estruendo de las muchas aguas (Salmos 93:3-4).

Cantaré al Señor una canción nueva; canten al Señor, habitantes de toda la tierra (Salmos 96:1).

Cantemos al Señor, alabemos su nombre; anunciemos día tras día su victoria (Salmos 96:2).

Declararé su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos (Salmos 96:3).

Tributen al Señor, pueblos todos, tributen al Señor la gloria y el poder. Tributen al Señor la gloria que merece su nombre; traigan sus ofrendas y entren en sus atrios (Salmos 96:7-8).

Póstrense ante el Señor en la majestad de su santuario; ¡tiemble delante de él toda la tierra! (Salmos 96:9).

“¡El Señor es rey!” Ha establecido el mundo con firmeza; jamás será removido (Salmos 96:10).

¡Alégrense los cielos, regocíjese la tierra! ¡Brame el mar y todo lo que él contiene! (Salmos 96:11).

¡Canten alegres los campos y todo lo que hay

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

en ellos! ¡Canten jubilosos todos los árboles del bosque! (Salmos 96:12).

¡El Señor es rey! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las costas más remotas! (Salmos 97:1).

Los cielos proclaman su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria (Salmos 97:6).

Cantaré al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas (Salmos 98:1).

El Señor ha hecho gala de su triunfo; ha mostrado su justicia a las naciones (Salmos 98:2).

¡Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra! ¡Prorrumpen en alegres cánticos y salmos! (Salmos 98:4).

¡Brame el mar y todo lo que él contiene; el mundo y todos sus habitantes! (Salmos 98:7).

¡Batan palmas los ríos, y canten jubilosos todos los montes! Canten delante del Señor (Salmos 98:8-9).

Señor, eres rey: que tiemblen las naciones.

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Grande eres en Sión, ¡excelso sobre todos los pueblos! (Salmos 99:1-2).

Te levantarás y tendrás piedad de Sión, pues ya es tiempo de que la compadezcas. ¡Ha llegado el momento señalado! (Salmos 102:13).

Las naciones temerán tu nombre Señor; todos los reyes de la tierra reconocerán tu majestad. Porque reconstruirás a Sión, y te manifestarás en tu esplendor (Salmos 102:15-16).

Señor, atiende a la oración de los desamparados, y no desdeñes sus ruegos (Salmos 102:17).

Miró el Señor desde su altísimo santuario; contempló la tierra desde el cielo, para oír los lamentos de los cautivos y liberar a los condenados a muerte (Salmos 102:19-20).

Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios (Salmos 103:2).

Señor, perdonaste todos mis pecados y sanaste todas mis dolencias (Salmos 103:3).

Rescataste mi vida del sepulcro y me cubriste de amor y compasión (Salmos 103:4).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Colmas de bienes mi vida y te rejuvenece como a las águilas (Salmos 103:5).

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos (Salmos 103:6).

Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente (Salmos 103:12).

El Señor ha establecido su trono en el cielo; su reinado domina sobre todos (Salmos 103:19).

Alaben al Señor, todas sus obras en todos los ámbitos de su dominio. ¡Alaba, alma mía, al Señor! (Salmos 103:22).

¡Oh Señor, cuán numerosas son tus obras! ¡Todas ellas las hiciste con sabiduría! ¡Rebosa la tierra con todas tus criaturas! (Salmos 104:24).

Que la gloria del Señor perdure eternamente; que el Señor se regocije en sus obras (Salmos 104:31).

Convirtió el desierto en fuentes de agua, la tierra seca en manantiales (Salmos 107:35).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

¡Que el Señor extienda desde Sión el poder de tu cetro! ¡Domina tú en medio de tus enemigos! (Salmos 110:2).

Señor, das de comer a quienes te temen (Salmos 111:5).

Señor, pagaste el precio del rescate de tu pueblo (Salmos 111:9).

Desde la salida del sol hasta su ocaso, 'alabo el nombre del Señor. Él impera sobre todas las naciones; su gloria está sobre los cielos (Salmos 113:3-4).

Él levanta del polvo al pobre y saca del muladar al necesitado (Salmos 113:7).

A la mujer estéril le das un hogar y le concedes la dicha de ser madre (Salmos 113:9).

¡Tiembra, oh tierra, ante el Señor, tiembra ante el Dios de Jacob! (Salmos 114:7).

¡Alaben al Señor, naciones todas! ¡Pueblos todos, cántenle alabanzas! ¡Grande es su amor por nosotros! ¡La fidelidad del Señor es eterna! ¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! (Salmos 117).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Gritos de júbilo y victoria resuenan en las casas de los justos: ¡La diestra del Señor realiza proezas! (Salmos 118:15).

Ábranme las puertas de la justicia para que entre yo a dar gracias al Señor (Salmos 118:19).

La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular. Esto ha sido obra del Señor, y nos deja maravillados (Salmos 118:22-23).

Éste es el día en que el Señor actuó; regocijémonos y alegrémonos en él (Salmos 118:24).

Señor, ¡danos la salvación! Señor, ¡concédenos la victoria! (Salmos 118:25).

El Señor es quien te cuida, el Señor es tu sombra protectora. De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. El Señor te protegerá; de todo mal protegerá tu vida (Salmos 121:5-7).

El Señor te cuidará en el hogar y en el camino, desde ahora y para siempre (Salmos 121:8).

Que haya paz [shalom] dentro de tus murallas, seguridad en tus fortalezas (Salmos 122:7).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Como rodean las colinas a Jerusalén, así rodea el Señor a su pueblo, desde ahora y para siempre (Salmos 125:2).

¡Que se revistan de justicia tus sacerdotes! ¡Que tus fieles canten jubilosos! (Salmos 132:9).

El Señor ha escogido a Sión [tu Iglesia]; su deseo es hacer de este monte su morada: Éste será para siempre mi lugar de reposo; aquí pondré mi trono, porque así lo deseo (Salmos 132:13-14).

Bendeciré con creces sus provisiones, y saciaré de pan a sus pobres (Salmos 132:15).

Revestiré de salvación a sus sacerdotes, y jubilosos cantarán sus fieles (Salmos 132:16).

Es como el rocío de Hermón que va descendiendo sobre los montes de Sión [la Iglesia]. Donde se da esta armonía, el Señor concede bendición y vida eterna (Salmos 133:3).

Elevo mis manos hacia el santuario y bendigo al Señor. Que desde Sión me bendiga el Señor, creador del cielo y de la tierra (Salmos 134:2-3).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Señor, tu gran amor perdura para siempre (Salmos 136).

Oh Señor, todos los reyes de la tierra te alabarán al escuchar tus palabras (Salmos 138:4).

Señor, cumple en mí tu propósito. Tu gran amor, Señor, perdura para siempre (Salmos 138:8).

¡Te alabo porque soy una creación admirable! (Salmos 139:14).

¡Cuán preciosos, oh Dios, me son tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! Si me propusiera contarlos, sumarían más que los granos de arena (Salmos 139:17-18).

Señor, ponme en la boca un centinela; un guardia a la puerta de mis labios (Salmos 141:3).

A ti he clamado, Señor; dije: Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes. Atiende a mi clamor, porque estoy muy abatido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. Saca mi alma de la prisión, para que yo dé gracias a tu nombre; los justos me rodearán,

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

porque tú me colmarás de bendiciones (Salmos 142:5-7, BLDA).

Por la mañana hazme saber de tu gran amor, porque en ti he puesto mi confianza. Señálame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma (Salmos 143:8).

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu buen Espíritu me guíe por un terreno sin obstáculos (Salmos 143:10).

Señor, eres mi Dios amoroso, mi amparo, mi más alto escondite, mi libertador, mi escudo, en quien me refugio. Eres quien pone los pueblos a mis pies (Salmos 144:2).

Que nuestros hijos, en su juventud, crezcan como plantas frondosas (Salmos 144:12).

Que sean nuestras hijas como columnas esculpidas para adornar un palacio (Salmos 144:12).

Que nuestros graneros se llenen con provisiones de toda especie (Salmos 144:13).

Que nuestros rebaños aumenten por millares,

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

por decenas de millares en nuestros campos
(Salmos 144:13).

Que nuestros bueyes arrastren cargas pesadas;
que no haya brechas ni salidas, ni gritos de
angustia en nuestras calles. ¡Dichoso el pueblo
que recibe todo esto! ¡Dichoso el pueblo cuyo
Dios es el Señor! (Salmos 144:14-15).

Cada generación celebrará tus obras y procla-
mará tus proezas (Salmos 145:4).

Señor, se hablará del esplendor de tu gloria y
majestad, y yo meditaré en tus obras maravi-
llosas (Salmos 145:5).

Se hablará del poder de tus portentos, y yo anun-
ciaré la grandeza de tus obras (Salmos 145:6).

Señor, que hablen de la gloria de tu reino; que
proclamen tus proezas (Salmos 145:11).

Tu reino es un reino eterno; tu dominio
permanece por todas las edades (Salmos
145:13).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, tú das libertad a los cautivos (Salmos 146:7).

El Señor da vista a los ciegos, sostiene a los agobiados (Salmos 146:8).

El Señor protege al extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda, pero frustra los planes de los impíos (Salmos 146:9).

¡Que tu imperio reine en esta generación! (Salmos 146:10).

El Señor reconstruye a Jerusalén [tu Iglesia] y reúne a los exiliados de Israel (Salmos 147:2).

Restaura a los abatidos y cubre con vendas sus heridas (Salmos 147:3).

Señor, tú sostienes a los pobres, haces morder el polvo a los impíos (Salmos 147:6).

Él trae la paz a tus fronteras y te sacia con lo mejor del trigo (Salmos 147:14).

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Alaben al Señor desde los cielos, alábenlo desde las alturas. Alábenlo, todos sus ángeles, alábenlo, todos sus

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

ejércitos. Alábenlo, sol y luna, alábenlo, estrellas luminosas. Alábenlo ustedes, altísimos cielos, y ustedes, las aguas que están sobre los cielos. Sea alabado el nombre del Señor, porque él dio una orden y todo fue creado (Salmos 148:1-5).

Alaben al Señor desde la tierra los monstruos marinos y las profundidades del mar, el relámpago y el granizo, la nieve y la neblina, el viento tempestuoso que cumple su mandato, los montes y las colinas, los árboles frutales y todos los cedros, los animales salvajes y los domésticos, los reptiles y las aves, los reyes de la tierra y todas las naciones, los príncipes y los gobernantes de la tierra, los jóvenes y las jóvenes, los ancianos y los niños. Alaben el nombre del Señor, porque sólo su nombre es excelso; su esplendor está por encima de la tierra y de los cielos (Salmos 148:7-13).

¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! Canten al Señor un cántico nuevo, alábenlo en la comunidad de los fieles (Salmos 149:1).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Me alegraré en el que me hizo; que se regocijen los hijos de Sión por su rey (Salmos 149:2).

Porque el Señor se complace en su pueblo; a los humildes concede el honor de la victoria (Salmos 149:4).

Puesto que la palabra del rey tiene autoridad, ¿quién puede pedirle cuentas? (Eclesiastés 8:4).

En los últimos días, el monte de la casa del Señor [la Iglesia] será establecido como el más alto de los montes; se alzarán por encima de las colinas, y hacia él confluirán todas las naciones. Él juzgará entre las naciones y será árbitro de muchos pueblos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra (Isaías 2:2-4).

El pueblo que andaba en la oscuridad ha visto una gran luz; sobre los que vivían en densas tinieblas la luz ha resplandecido (Isaías 9:2).

Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin. Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

justicia y rectitud desde ahora y para siempre (Isaías 9:7).

Y un remanente volverá; un remanente de Jacob volverá al Dios Poderoso. Israel, aunque tu pueblo sea como la arena del mar, sólo un remanente volverá. Se ha decretado destrucción, abrumadora justicia (Isaías 10:20-22).

En aquel día se alzaré la raíz de Isaí como estandarte de los pueblos; hacia él correrán las naciones, y glorioso será el lugar donde repose (Isaías 11:10).

¡Dios es mi salvación! Confiaré en él y no temeré. El Señor es mi fuerza, el SEÑOR es mi canción; ¡él es mi salvación! (Isaías 12:2).

Con alegría sacarán ustedes agua de las fuentes de la salvación (Isaías 12:3).

En aquel día se dirá: Alaben al Señor, invoquen su nombre; den a conocer entre los pueblos sus obras; proclamen la grandeza de su nombre (Isaías 12:4).

Canten salmos al Señor, porque ha hecho

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

maravillas; que esto se dé a conocer en toda la tierra (Isaías 12:5).

¡Canta y grita de alegría, habitante de Sión; realmente es grande, en medio de ti, el Santo de Israel! (Isaías 12:6).

Cuando el Señor los haga descansar de su sufrimiento, de su tormento y de la cruel esclavitud a la que fueron sometidos (Isaías 14:3).

Toda la tierra [la Iglesia] descansa tranquila y prorrumpe en gritos de alegría (Isaías 14:7).

Hasta los pinos y cedros del Líbano se burlan de ti y te dicen: Desde que yaces tendido, nadie viene a derribarnos (Isaías 14:8).

El Señor Todopoderoso ha jurado: Tal como lo he planeado, se cumplirá; tal como lo he decidido, se realizará. Destrozaré a Asiria en mi tierra; la pisotearé sobre mis montes. Mi pueblo dejará de llevar su yugo; ya no pesará esa carga sobre sus hombros. Esto es lo que he determinado para toda la tierra; ésta es la mano que he extendido sobre todas las naciones. Si lo ha determinado el Señor Todopoderoso, ¿quién podrá impe-

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

dirlo? Si él ha extendido su mano, ¿quién podrá detenerla? (Isaías 14:24-27).

El trono se fundará en la lealtad, y un descendiente de David reinará sobre él con fidelidad: será un juez celoso del derecho y ansioso de hacer justicia (Isaías 16:5).

Sobre este monte, el Señor Todopoderoso preparará para todos los pueblos un banquete de manjares especiales, un banquete de vinos añejos, de manjares especiales y de selectos vinos añejos. Sobre este monte rasgará el velo que cubre a todos los pueblos, el manto que envuelve a todas las naciones (Isaías 25:6-7).

En aquel día se entonará esta canción en la tierra de Judá: Tenemos una ciudad fuerte. Como un muro, como un baluarte, Dios ha interpuesto su salvación (Isaías 26:1).

Abran las puertas, para que entre la nación justa que se mantiene fiel (Isaías 26:2).

Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía (Isaías 26:3).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Confíen en el Señor para siempre, porque el Señor es una Roca eterna (Isaías 26:4).

Señor, tú estableces la paz en favor nuestro, porque tú eres quien realiza todas nuestras obras (Isaías 26:12).

En aquel día el Señor castigará a Leviatán, la serpiente huidiza, a Leviatán, la serpiente tortuosa. Con su espada violenta, grande y poderosa, matará al Dragón que está en el mar (Isaías 27:1).

Canten en aquel día a la viña escogida: Yo, el Señor, soy su guardián; todo el tiempo riego mi viña. Día y noche cuido de ella para que nadie le haga daño (Isaías 27:2-3).

Por eso dice el Señor omnipotente: ¡Yo pongo en Sión [tu Iglesia] una piedra probada!, piedra angular y preciosa para un cimiento firme; el que confíe no andará desorientado (Isaías 28:16).

Por eso el Señor los espera, para tenerles piedad; por eso se levanta para mostrarles compasión. Porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Dichosos todos los que en él esperan! (Isaías 30:18).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: Éste es el camino; síguelo (Isaías 30:21).

Ustedes cantarán como en noche de fiesta solemne; su corazón se alegrará, como cuando uno sube con flautas a la montaña del Señor, a la Roca de Israel (Isaías 30:29).

Hasta que desde lo alto el Espíritu sea derramado sobre nosotros. Entonces el desierto se volverá un campo fértil, y el campo fértil se convertirá en bosque (Isaías 32:15).

El producto de la justicia será la paz; tranquilidad y seguridad perpetuas serán su fruto (Isaías 32:17).

Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en serenos lugares de reposo (Isaías 32:18).

Señor, ten compasión de nosotros; pues en ti esperamos. Sé nuestra fortaleza cada mañana, nuestra salvación en tiempo de angustia (Isaías 33:2).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, eres la seguridad de mis tiempos, me darás en abundancia salvación, sabiduría y conocimiento; tu temor será mi tesoro (Isaías 33:6).

Señor, procederé con justicia y hablaré con rectitud, rechazaré la ganancia de la extorsión, mis manos no aceptarán soborno, no prestaré oído a las conjuras de asesinato y cerraré los ojos para no contemplar el mal. Moraré en las alturas; tendré como refugio una fortaleza de rocas, me proveerás de pan, y no me faltará el agua (Isaías 33:15-16).

Permite que mis ojos vean tu esplendor (Isaías 33:17).

Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas; tus ojos verán a Jerusalén, morada apacible, campamento bien plantado; sus estacas jamás se arrancarán, ni se romperá ninguna de sus sogas (Isaías 33:20).

Señor llévame a un lugar de anchos ríos y canales (Isaías 33:21).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

No diré: Estoy enfermo; porque mi iniquidad es perdonada (Isaías 33:24).

Que se alegren el desierto y el sequedal; que se regocije el desierto y florecerá como el azafrán (Isaías 35:1).

Florecerá y se regocijará: ¡gritará de alegría! Se le dará la gloria del Líbano, y el esplendor del Carmelo y de Sarón (Isaías 35:2).

Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios (Isaías 35:2).

Fortalece mis manos débiles, afirma mis rodillas temblorosas (Isaías 35:3).

Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos (Isaías 35:5).

Saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal (Isaías 35:6).

La arena ardiente se convertirá en estanque, la tierra sedienta en manantiales burbujeantes (Isaías 35:7).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Permíteme andar en camino de santidad. Que no se me atraviesen fieras ni bestias en mi camino, ya que soy un redimido tuyo (Isaías 35:8-9).

Y volverán los rescatados por el Señor, y entrarán en Sión con cantos de alegría, coronados de una alegría eterna (Isaías 35:10).

Me alcanzarán la alegría y el regocijo, y se alejarán la tristeza y el gemido (Isaías 35:10).

Señor, tú me consuelas. Hablaré y anunciaré que mi pecado fue perdonado (Isaías 40:1-2).

Una voz proclama: Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios (Isaías 40:3).

Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas (Isaías 40:4).

Que el terreno escabroso se nivele y se alisen las quebradas (Isaías 40:4).

Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho (Isaías 40:5).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Iré al monte del Señor y alzaré con fuerza mi voz.
Y declararé: ¡Aquí está tu Dios! (Isaías 40:9).

Señor, soy de tu rebaño, aliméntame y guíame
con cuidado (Isaías 40:11).

Señor, dame poder y fortaléceme (Isaías 40:29).

Esperaré al Señor y renovará mis fuerzas (Isaías
40:31).

Señor, volaré como las águilas: correré y no
me fatigaré, caminaré y no me cansaré (Isaías
40:31).

Señor, no temo porque estoy contigo; no me
angustio porque eres mi Dios. Me fortalecerás
y me ayudarás; me sostendrás con tu diestra
victoriosa (Isaías 41:10).

Señor, no temeré porque estás conmigo; tú me
fortaleces, me ayudas y me sostienes con tu
mano derecha (Isaías 41:13).

Señor, me convertiste en una trilladora nueva
y afilada, de doble filo. Trillaré las montañas y
las haré polvo; convertiré en paja las colinas. Las

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

aventaré y se las llevará el viento; ¡un vendaval las dispersará! (Isaías 41:15-16).

Señor, harás brotar ríos en las áridas cumbres, y manantiales entre los valles. Transformarás el desierto en estanques de agua, y el sequedal en manantiales (Isaías 41:18).

Señor, llena cada punto desierto de mi vida con toda clase de árboles: cedros, acacias, mirtos y olivos; planta cipreses, junto con pinos y abetos (Isaías 41:19).

Para que la gente vea y sepa, y considere y entienda, que la mano del Señor ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado (Isaías 41:20).

No vacilará ni se desanimará hasta implantar la justicia en la tierra. Las costas lejanas esperan su enseñanza (Isaías 42:4).

Señor, abre los ojos de los ciegos, libra de la cárcel a los presos, y del calabozo a los que habitan en tinieblas (Isaías 42:7).

Las cosas pasadas se han cumplido, y ahora

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

anuncio cosas nuevas; ¡las anuncio antes que sucedan! (Isaías 42:9).

Señor, te cantaré una canción nueva (Isaías 42:10).

Que alcen la voz el desierto y sus ciudades, y los poblados donde Cedar habita. Que canten de alegría los habitantes de Selá, y griten desde las cimas de las montañas (Isaías 42:11).

Den gloria al Señor y proclamen su alabanza en las costas lejanas (Isaías 42:12).

Señor, marcharás como guerrero; como hombre de guerra despertarás tu celo. Con gritos y alaridos te lanzarás al combate, y triunfarás sobre tus enemigos (Isaías 42:13).

Conduciré a los ciegos por caminos desconocidos, los guiaré por senderos inexplorados (Isaías 42:16).

Señor, ante mí convertiste las tinieblas en luz, y allanaste los lugares escabrosos (Isaías 42:16).

Le agradó al Señor, por amor a su justicia, hacer su ley grande y gloriosa (Isaías 42:21).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, me has redimido; me has llamado por mi nombre; soy tuyo (Isaías 43:1).

Cuando cruzo las aguas, estás conmigo; cuando cruzo los ríos, no me cubren sus aguas (Isaías 43:2).

Cuando camino sobre el fuego, no me quemo ni me abrasan las llamas (Isaías 43:2).

No temo, porque estoy contigo; desde el oriente traeré a mi descendencia, desde el occidente me reunirás (Isaías 43:3-6).

Trae a todo el que sea llamado por mi nombre, al que yo he creado para mi gloria, al que yo hice y formé (Isaías 43:7).

Ustedes son mis testigos —afirma el Señor—, son mis siervos escogidos, para que me conozcan y crean en mí, y entiendan que yo soy. Antes de mí no hubo ningún otro dios, ni habrá ninguno después de mí (Isaías 43:10-11).

Así dice el Señor, el que abrió un camino en el mar, una senda a través de las aguas impetuosas (Isaías 43:16).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

El que hizo salir carros de combate y caballos, ejército y guerrero al mismo tiempo, los cuales quedaron tendidos para nunca más levantarse, extinguidos como mecha que se apaga (Isaías 43:17).

¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados (Isaías 43:19).

Los animales salvajes, los chacales y los aves-truces te honran; haces brotar agua en el desierto, ríos en lugares desolados, para dar de beber a tu pueblo escogido (Isaías 43:20).

Señor, me formaste para ti, para que proclame tu alabanza (Isaías 43:21).

Yo soy el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados (Isaías 43:25).

Señor, regarás con agua la tierra sedienta, y con arroyos el suelo seco (Isaías 44:3).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Derrama tu Espíritu sobre mi descendencia, y tu bendición sobre tus vástagos (Isaías 44:3).

Y brotarán como hierba en un prado, como sauces junto a arroyos (Isaías 44:4).

He disipado tus transgresiones como el rocío, y tus pecados como la bruma de la mañana. Vuelve a mí, que te he redimido (Isaías 44:22).

¡Canten de alegría, cielos, que esto lo ha hecho el Señor! (Isaías 44:23).

¡Prorrumpan en canciones, montañas; y bosques, con todos sus árboles! Porque el Señor ha redimido a Jacob (Isaías 44:23).

Yo frustro las señales de los falsos profetas y ridiculizo a los adivinos; yo hago retroceder a los sabios y convierto su sabiduría en necedad (Isaías 44:25).

Yo confirmo la palabra de mis siervos y cumplo el consejo de mis mensajeros (Isaías 44:26).

Yo digo que Jerusalén será habitada, que los

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

pueblos de Judá serán reconstruidos; y sus ruinas las restauraré (Isaías 44:26).

Yo mando que se seque lo profundo del mar, y ordeno que se sequen sus corrientes. Yo afirmo que Ciro es mi pastor, y dará cumplimiento a mis deseos (Isaías 44:27-28).

Así dice el Señor a Ciro, su ungido, a quien tomó de la mano derecha para someter a su dominio las naciones y despojar de su armadura a los reyes, para abrir a su paso las puertas y dejar abiertas las entradas (Isaías 45:1).

Marcharé al frente de ti, y allanaré las montañas; haré pedazos las puertas de bronce y cortaré los cerrojos de hierro (Isaías 45:2).

Te daré los tesoros de las tinieblas, y las riquezas guardadas en lugares secretos, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llama por tu nombre (Isaías 45:3).

¡Destilen, cielos, desde lo alto! ¡Nubes, hagan llover justicia! ¡Que se abra la tierra de par en par! ¡Que brote la salvación! ¡Que crezca con

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

ella la justicia! Yo, el Señor, lo he creado (Isaías 45:8).

Hay un solo Dios, no hay ningún otro, y ese Dios está contigo (Isaías 45:14).

Pero Israel será salvada por el Señor con salvación eterna; y nunca más volverá a ser avergonzada ni humillada (Isaías 45:17).

Vuelvan a mí y sean salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay ningún otro (Isaías 45:22).

Sólo en el Señor están la justicia y el poder (Isaías 45:24).

Pero toda la descendencia de Israel será vindicada y exaltada en el Señor (Isaías 45:25).

Pesadas son las imágenes que por todas partes llevan; son una carga para el agotado (Isaías 46:1).

Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir (Isaías 46:10).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Mi justicia no está lejana; mi salvación ya no tarda. ¡Estoy por traerlas! Concederé salvación a Sión, y mi esplendor a Israel (Isaías 46:13).

Yo soy el Señor tu Dios, que te enseña lo que te conviene, que te guía por el camino en que debes andar (Isaías 48:17).

Yo te pongo ahora como luz para las naciones, a fin de que lles mi salvación hasta los confines de la tierra (Isaías 49:6).

Los reyes te verán y se pondrán de pie, los príncipes te verán y se inclinarán, por causa del Señor, el Santo de Israel, que es fiel y te ha escogido (Isaías 49:7).

En el momento propicio te respondí, y en el día de salvación te ayudé. Ahora te guardaré, y haré de ti un pacto para el pueblo, para que restaures el país y repartas las propiedades asoladas (Isaías 49:8).

Para que digas a los cautivos: “¡Salgan!”, y a los que viven en tinieblas: “¡Están en libertad!” Junto a los caminos pastarán y en todo cerro árido hallarán pastos. No tendrán hambre ni sed, no

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

los abatirá el sol ni el calor, porque los guiará quien les tiene compasión, y los conducirá junto a manantiales de agua (Isaías 49:9-10).

Convertiré en caminos todas mis montañas, y construiré mis calzadas (Isaías 49:11).

Ustedes los cielos, ¡griten de alegría! Tierra, ¡regocíjate! Montañas, ¡prorrumpan en canciones! Porque el Señor consuela a su pueblo y tiene compasión de sus pobres (Isaías 49:13).

Tus constructores se apresuran; de ti se apartan tus destructores y los que te asolaron (Isaías 49:17).

Así dice el Señor omnipotente: Hacia las naciones alzaré mi mano, hacia los pueblos levantaré mi estandarte. Ellos traerán a tus hijos en sus brazos, y cargarán a tus hijas en sus hombros (Isaías 49:22).

Los reyes te adoptarán como hijo, y sus reinas serán tus nodrizas. Se postrarán ante ti rostro en tierra, sabrás entonces que yo soy el Señor,

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

y que no quedarán avergonzados los que en mí confían (Isaías 49:23).

Sí, al guerrero se le arrebatará el cautivo, y del tirano se rescatará el botín; contendereé con los que contiendan contigo, y yo mismo salvaré a tus hijos (Isaías 49:25).

Sin duda, el Señor consolará a Sión; consolará todas sus ruinas (Isaías 51:3).

Convertirá en un Edén su desierto; en huerto del Señor sus tierras secas. En ella encontrarán alegría y regocijo, acción de gracias y música de salmos (Isaías 51:3).

¿No fuiste tú el que secó el mar, esas aguas del gran abismo? ¿El que en las profundidades del mar hizo un camino para que por él pasaran los redimidos? (Isaías 51:10).

Volverán los rescatados del SEÑOR, y entrarán en Sión con cánticos de júbilo; su corona será el gozo eterno. Se llenarán de regocijo y alegría, y se apartarán de ellos el dolor y los gemidos (Isaías 51:11).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

He puesto mis palabras en tu boca y te he cubierto con la sombra de mi mano; he establecido los cielos y afirmado la tierra, y he dicho a Sión: “Tú eres mi pueblo” (Isaías 51:16).

¡Despierta, Sión, despierta! ¡Revístete de poder! Jerusalén, ciudad santa, ponte tus vestidos de gala, que los incircuncisos e impuros no volverán a entrar en ti (Isaías 52:1).

¡Libérate de las cadenas de tu cuello, cautiva hija de Sión! Porque así dice el Señor: Ustedes fueron vendidos por nada, y sin dinero serán redimidos (Isaías 52:2-3).

¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas; del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina! (Isaías 52:7).

Ruinas de Jerusalén, ¡prorrumpen juntas en canciones de alegría! Porque el Señor ha consolado a su pueblo, ¡ha redimido a Jerusalén! (Isaías 52:9).

El Señor desnudará su santo brazo a la vista de

ORACIONES QUE REVELON EL CIELO EN LA TIERRA

todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios (Isaías 52:10).

Señor ve delante de mí; cúbreme la espalda (Isaías 52:12).

Del mismo modo, muchas naciones se asombrarán, y en su presencia enmudecerán los reyes, porque verán lo que no se les había anunciado, y entenderán lo que no habían oído (Isaías 52:15).

Señor, he creído tu mensaje y me has revelado tu poder (Isaías 53:1).

Señor, ciertamente has cargado con mis enfermedades y soportaste mi dolor, fuiste herido por mis rebeliones y molido por mis iniquidades; el castigo de mi paz fue sobre ti y gracias a tus heridas fui sanado (Isaías 53:4-5).

Voy a cantar y a gritar de alegría, porque me has dicho que ensanche el espacio de mi carpa y que despliegue las cortinas de mi morada. ¡Que no me limite! Porque a derecha y a izquierda me extenderé; y mi descendencia desalojará

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

naciones, y poblará ciudades desoladas (Isaías 54:1-3).

No tendré miedo ni me avergonzaré, porque el Señor es mi creador y es el Dios de toda la tierra (Isaías 54:5).

Señor, aunque cambien de lugar las montañas y se tambaleen las colinas, no será removido de mi vida mi fiel amor por ti ni vacilará mi pacto de paz, porque has tenido compasión de mí (Isaías 54:10).

A pesar de haber sido azotado por tormentas, has prometido afirmarme con piedras de turquesa y cimentarme con zafiros. Vas a construir con rubíes mis almenas, con joyas brillantes mis puertas y con piedras preciosas todos mis muros (Isaías 54:11-12).

El Señor mismo me instruirá y grande será mi paz (Isaías 54:13).

Seré establecido en la justicia y la opresión estará lejos de mí, no tendré nada que temer, porque el terror estará muy lejos y no se me acercará (Isaías 54:14).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Ninguna arma forjada contra mí prevalecerá, y voy a refutar toda lengua que me acuse, porque esta es mi herencia y mi reivindicación de parte del Señor (Isaías 54:17).

Recibo el pacto eterno, recibo las seguras misericordias de David (Isaías 55:3).

Salgo con alegría, y seré guiado con la paz; las montañas y las colinas prorrumpirán en gritos de júbilo delante de mí, y todos los árboles del campo batirán palmas (Isaías 55:12).

En vez de zarzas, crecerán cipreses; mirtos, en lugar de ortigas. Y entonces los árboles se convertirán en testigos duraderos a la gloria del Señor (Isaías 55:13).

Señor, me has dado un lugar dentro de tus muros, y me has dado un nombre, un nombre eterno, que jamás será borrado (Isaías 56:5).

He llegado a la montaña del Señor, y yo soy feliz en la casa de oración, le ofrezco sacrificios de alabanza (Isaías 56:7).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, permite que mi luz despunte como la aurora, y al instante llegue la primavera de mi sanidad; permite que mi justicia abra el camino, y tu gloria Señor sea mi retaguardia (Isaías 58:8).

Señor, guíame continuamente, y satisface mi alma en la sequía, fortalece mis huesos, déjame ser como un jardín regado y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca se agotan (Isaías 58:11).

Señor, haz que se edifiquen las ruinas antiguas, y permite que los cimientos de generación y generación se levanten, déjame ser llamado “reparador de portillos” y restaurador de viviendas en ruinas (Isaías 58:12).

Señor, me deleito en ti, me haces subir sobre las alturas de la tierra, donde me darás a comer de la herencia de Jacob, porque lo has dicho (Isaías 58:14).

Que las naciones te teman desde el oeste, y tu gloria, desde la salida del sol (Isaías 59:19).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Señor, recibo tu pacto, tu Espíritu está sobre mí y tus palabras en mi boca (Isaías 59:21).

Deja que tu Iglesia se levante y resplandezca, porque la gloria del Señor ha nacido sobre nosotros (Isaías 60:1).

Deja que la gloria del Señor brille sobre la Iglesia, y los que estén en la oscuridad serán guiados por tu luz, por tu amanecer esplendoroso (Isaías 60:2-3).

Que los hijos e hijas de las naciones vengan a Sión (Isaías 60:4).

Que nuestros corazones se llenen de alegría, porque la abundancia del mar se volvió hacia nosotros y la riqueza de las naciones vendrán a Sión (Isaías 60:5).

Las puertas de Sión estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche; que los hombres puedan traer la riqueza de las naciones (Isaías 60:11).

Que la gloria del Líbano llegue a Sión, para

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

embellecer el lugar de mi santuario. Glorificaré el lugar donde reposan mis pies (Isaías 60:13).

Somos la ciudad del Señor, la Sión del Santo de Israel (Isaías 60:14).

Señor, designa a la paz como gobernante y a la justicia como oficial (Isaías 60:17).

La violencia no podrá ser oída en mi tierra, ni se oír de destrucción ni quebrantamiento en mis fronteras, porque voy a llamar a mis muros salvación y a mis puertas alabanza (Isaías 60:18).

El Señor es mi luz eterna, Dios es mi gloria (Isaías 60:19).

Señor, esto es lo que has prometido: “El sol nunca se pondrá ni menguará tu luna. Yo, el Señor, te seré por luz perpetua, y el día de la tristeza llegará a su fin. Tu gente vivirá bien y siempre serás dueño de la tierra, serán el retoño plantado por mí mismo, la obra maestra que me glorificará. Incluso el más pequeño de la familia será una nación poderosa”, pues tú eres el Señor, y cuando llegue el momento, pronto cumplirás tu Palabra (Isaías 60:20-22).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Señor, tú me das belleza en vez de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado; para que pueda ser llamado árbol de justicia, plantío del Señor, para que seas glorificado (Isaías 61:3).

Soy sacerdote del Señor, siervo de Dios y me alimentaré de las riquezas de las naciones (Isaías 61:6).

En lugar de vergüenza, voy a recibir doble honor (Isaías 61:7).

Recibo el pacto eterno, yo soy la semilla que el Señor ha bendecido (Isaías 61:8-9).

Me he agradado mucho en el Señor, se alegra mi alma en mi Dios. Porque me vistió con vestiduras de salvación y con un manto de justicia (Isaías 61:10).

Que la justicia y la alabanza broten ante todas las naciones (Isaías 61:11).

Las naciones verán tu justicia y todos los reyes tu gloria (Isaías 62:2).

Soy una corona de gloria en la mano del Señor,

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

una diadema real en la mano de mi Dios (Isaías 62:3).

Ya no me llamarán “Abandonado”, ni mi tierra nunca más será llamada “Desolada”. Sino que me llamarán “Mi deleite”, y mi tierra se llamará “Mi esposa”, porque el Señor se deleita en mí, y mi tierra tendrá esposo (Isaías 62:4).

A ti te daré sin descanso hasta que Jerusalén se establezca y la convierta en la alabanza en la tierra (Isaías 62:7).

Voy a comer y a beber en los atrios de su santidad (Isaías 62:9).

Yo soy el redimido del Señor (Isaías 62:12).

Voy a hablar de la amorosa bondad del Señor y sus alabanzas, de todo lo que el Señor me ha concedido, y la gran bondad hacia la casa de Israel, que ha derramado sobre ellos de acuerdo a sus misericordias, de acuerdo con la multitud de sus misericordias (Isaías 63:7).

Desde tiempos antiguos nadie ha escuchado, ni ha oído ni percibido, ni ojo vio a ningún Dios

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

fuera de ti, que actúa en nombre de aquellos que confían en él. Pero tú, Señor, te has revelado a mí por tu Espíritu (Isaías 64:4; 1 Corintios 2:10).

Señor, sales al encuentro de los que, alegres, practican la justicia (Isaías 64:5).

Señor, eres el alfarero y yo el barro, soy la obra de tus manos (Isaías 64:8).

Yo soy la simiente de Jacob. Soy el elegido, heredamos las montañas sagradas, donde moran mis siervos (Isaías 65:9).

Yo habito en Sarón y descanso en el valle de Acor (Isaías 65:10).

Soy una nueva creación en Cristo, mi vida anterior no se recuerda, ni vendrá más al pensamiento (Isaías 65:17).

Me alegraré y me regocijaré en la nueva creación, estoy por crear una Iglesia gozosa y su pueblo lleno de alegría (Isaías 65:18).

Señor, me regocijaré por Jerusalén y me alegraré

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

en mi pueblo; no volverán a oírse en ella voces de llanto ni gritos de clamor (Isaías 65:19).

No trabajaré en vano, pero voy a disfrutar del fruto de mi trabajo, porque soy el bendito del Señor (Isaías 65:21-23).

Antes de que me llame, le respondo, mientras estoy hablando, escuchará (Isaías 65:24).

Señor, has hecho que el lobo y el cordero se alimenten juntos en tu Iglesia, la serpiente se alimentará del polvo. En todo tu monte santo no habrá quien haga daño ni destruya (Isaías 65:25).

Alégrense con Jerusalén, y gócense con ella todos los que la aman. Alégrense por su gozo, todos los que lloran por ella (Isaías 66:10).

Señor, extiende tu paz a tu Iglesia como un río (Isaías 66:12).

Se alegra mi corazón y mis huesos reverdecerán como la hierba, y la mano del Señor se ha hecho notorio sobre mí (Isaías 66:14).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Yo vengo de la montaña del Señor, a Sión, y me ofrezco como un sacrificio vivo (Isaías 66:20).

Soy sacerdote y levita por el nuevo pacto, la nueva creación, soy adorador (Isaías 66:21-23).

Señor, en ti confío. Voy a ser como un árbol plantado junto a las aguas que extiende sus raíces hacia la corriente; así que no tienen por qué temer que llegue el calor. Mis hojas están siempre verdes, y me mantengo libre de preocupaciones; en época de sequía nunca dejo de dar frutos (Jeremías 17:7-8).

Señor, eres la rama de David, gobernarás y prosperarás, impartirás juicio y justicia en la tierra (Jeremías 23:5).

Tú eres el Señor de nuestra justicia, yo soy salvo; por eso habitaré seguro (Jeremías 23:6).

Tú me has redimido y rescatado de los que son más fuertes que yo (Jeremías 31:11).

Déjame que me calle y cante en las alturas de Sión, y me regocijaré en la bondad del Señor que me provee de trigo, vino y aceite. Mi tierra será

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

como un jardín bien regado, y no volveré más a la tristeza en absoluto (Jeremías 31:12).

Señor, satisface mi alma con abundancia y lléname con tu bondad (Jeremías 31:14).

Señor, a través del nuevo pacto, pon tu ley en mi mente, y escríbela en mi corazón (Jeremías 31:33).

Señor, busca tu rebaño y cuida de ellos. Rescátalos de todos los lugares y tráelos de vuelta de las naciones extranjeras, donde ahora viven. Sé su pastor y apaciéntalos en campos fértiles y hazlos descansar seguros en los prados y las colinas verdes. Trae de vuelta los que se dispersan; venda los que están heridos y protege a los que son débiles (Ezequiel 34:11-16).

Derrama lluvia de bendición sobre mi vida ahora (Ezequiel 34:26).

Señor, rocía las naciones, y da al pueblo un nuevo corazón y un espíritu nuevo; pon tu espíritu en ellos, y deja que sigan tus estatutos y tus juicios (Ezequiel 36:25-27).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Señor, deja que tu pacto de paz continúe de generación en generación, y permite que tu santuario se establezca en medio nuestro (Ezequiel 37:26-27).

Señor, muestra tu grandeza y santidad, date a conocer ante muchas naciones para que sepan que eres el Señor (Ezequiel 38:23).

Señor, deja que el río de la vida fluya desde tu morada por todas las naciones, y permite que las naciones sean sanadas (Ezequiel 47).

Señor, deja que las naciones coman de los árboles que les dan vida y les son medicina (Ezequiel 47:12).

Señor, soy santo, como tal poseeré el reino (Daniel 7:22).

Señor, que la soberanía, el poder y la grandeza de los reinos bajo el cielo sean entregados a los santos, al pueblo del Altísimo (Daniel 7:27).

Señor, viniste a dar fin a los pecados y a establecer tu reino (Daniel 9:24).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, viniste a traer justicia perdurable y a establecer tu reino (Daniel 9:24).

Señor, viniste a sellar la visión y la profecía, y a establecer tu reino (Daniel 9:24).

Señor, viniste a ungir al Santo y a establecer tu reino (Daniel 9:24).

Señor, he recibido tu misericordia; te pertenezco y tú eres mi Dios (Oseas 2:23).

Señor, el que te invoca se salvará; deja que venga al monte Sión (Joel 2:32).

Señor, que la gente sepa que eres el Dios que vive en Sión, el monte sagrado (Joel 3:17).

Que ningún extraño pase nunca más a través de Sión (Joel 3:17).

Que las montañas destilen vino nuevo en mi vida (Joel 3:18).

Deja que la leche fluya de las colinas a mi vida (Joel 3:18).

Deja que los arroyos de Judá inunden mi ser (Joel 3:18).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Deja que la fuente de agua que sale de la Iglesia riegue el valle de Sitim (Joel 3:18).

Permite que Judá more en mi ser para siempre, y tu Iglesia de generación en generación (Joel 3:20).

Señor, has levantado el tabernáculo de David y reparaste sus daños, lo levantaste de sus ruinas, como en los tiempos antiguos; deja que las naciones entren en él (Amós 9:11, Hechos 15:14-17).

Permite que tu Iglesia posea el remanente de Edom, y todas las naciones, que son llamadas por tu nombre (Amós 9:12).

Señor, deja que mi vida produzca una cosecha tal que no pueda recoger todo el trigo antes del tiempo de arar, y que las uvas sobren de una temporada a otra, una viña fecunda que cubra las montañas (Amós 9:13).

Déjanos reconstruir nuestras ciudades y vivir en ellas. Que podamos beber el vino de nuestros propios viñedos y comer los frutos que sembramos (Amós 9:14).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Planto mis profundas raíces en la tierra que me has dado, por lo que nunca seré arrancado de nuevo (Amós 9:15).

Que las naciones reciban liberación en el monte Sión y que caminen en santidad; vamos a tener nuestras posesiones (Abdías 17).

Levanta libertadores en el monte Sión, y permite que el monte de Esaú [la carne] sea juzgado, porque el reino es del Señor (Abdías 21).

Señor, montar a los cojos, y los marginados y los afligidos (Miqueas 4:6).

Señor, reinarás sobre nosotros en el monte Sión, desde ahora y para siempre, sí, para siempre (Miqueas 4:7).

Señor, tu reino ha vuelto a nosotros (Miqueas 4:8).

Señor, has tenido compasión de mí, has sometido mis iniquidades y has echado mis pecados a las profundidades del mar (Miqueas 7:19).

Permite que los pies de los que predicán el

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

evangelio traigan buenas noticias y anuncien la paz a las naciones (Nahum 1:15, RV).

Señor, te deleitas en mí con alegría y cantando (Sofonías 3:17).

Señor, te ocuparás de todos los que me afligen, salvarás a los cojos y reunirás a los descarriados, regresándome a casa, y dándome la alabanza y el honor en el lugar de mi cautiverio (Sofonías 3:19-20).

Permite que las naciones se unan a ti, Señor, que sean tu pueblo, y habita en medio de ellos (Zacarías 2:11).

Señor, eres el Renuevo; edifica el templo [la Iglesia], y gobierna desde tu trono (Zacarías 6:12-13).

Señor, habita en medio de tu Iglesia, la Ciudad de la Verdad, el monte del Señor de los ejércitos (Zacarías 8:3).

Señor, vive conmigo en verdad y justicia (Zacarías 8:8).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, proclama la paz a las naciones, extiende tu dominio de mar a mar, desde el río hasta los confines de la tierra (Zacarías 9:10).

Señor, permite que seamos como joyas de una corona, que nos eleves como bandera sobre la tierra (Zacarías 9:16).

Señor, cuán grande es tu bondad y tu hermosura (Zacarías 9:17).

Permite que el agua de tu fuente lave a las naciones de pecado e impureza (Zacarías 13:1).

Deja que tu corriente de aguas vivas fluya desde la Iglesia, y que seas nuestro Rey y sobre toda la tierra (Zacarías 14:8-9).

Señor, permite que las naciones vengan y te adoren y que continuemos celebrando la fiesta de las Enramadas (Zacarías 14:16).

Permite que la gente que has reunido [en los tabernáculos] disfruten este tiempo de cosecha, gozo y alabanza (Zacarías 14:16).

Que la santidad al Señor cubra mi vida, por eso serviré en su casa (Zacarías 14:20).

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

Que cada utensilio en su casa sea santo, y que ofrezcamos sacrificios de alabanza (Zacarías 14:21; Hebreos 13:16).

Señor, eres el sol de justicia, traes salud contigo (Malaquías 4:2).

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre. Amén (Mateo 6:13).

Permite que se me revelen los misterios del reino (Mateo 13:11).

Que los hombres escuchen la palabra de tu reino y den fruto (Mateo 13:23).

Que seamos escribientes instruidos en cuanto a tu reino (Mateo 13:52).

Señor, que tu misericordia sea sobre los que te temen de generación en generación (Lucas 1:50).

Señor, haz proezas con tu brazo y dispersa a los soberbios (Lucas 1:51).

Señor, derroca a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes (Lucas 1:52).

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Señor, colma al hambriento de bienes y despide a los ricos con las manos vacías (Lucas 1:53).

Señor, líbrame de la mano de mis enemigos, y deja que te sirva sin temor, en santidad y justicia, todos los días de mi vida (Lucas 1:74-75).

Danos poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades, para predicar el reino de Dios y sanar a los enfermos (Lucas 9:1-2).

Señor, tu reino no viene con señales [no físicas], sino que está dentro de nosotros (Lucas 17:20-21)

Que los ríos de agua viva fluyan desde lo más íntimo de mi ser (Juan 7:38).

Que la palabra de Dios se difunda y el número de los discípulos se multiplique en gran medida (Hechos 6:7).

Que las señales y prodigios aumenten en el nombre de Jesús (Hechos 14:3).

Soy judío porque he sido circuncidado en el

ORACIONES QUE REVELAN EL CIELO EN LA TIERRA

corazón y en el espíritu, y mi alabanza no es de hombres, sino de Dios (Romanos 2:28-29).

Porque de él y por él y para él son todas las cosas, a quien sea gloria por los siglos. Amén (Romanos 11:36).

Señor, tu reino no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). Que tu justicia, tu paz y tu alegría se revelen a las naciones.

Al único y sabio Dios, sea gloria por Jesucristo para siempre (Romanos 16:27).

Que tu palabra sea predicada, no con frases persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y poder (1 Corintios 2:4).

Dame espíritu de sabiduría y de revelación en tu conocimiento, deja que los ojos de mi entendimiento se iluminen para reconocer la esperanza de tu llamado y las riquezas de la gloria de tu herencia (Efesios 1:17-18).

A ti, oh Dios, sea gloria en la Iglesia a través de

Oraciones y decretos para que el plan de Dios se cumpla

Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén (Efesios 3:21).

He venido al monte Sión, a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial (Hebreos 12:22).

A Dios nuestro Salvador, el único que es sabio, sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y para siempre. Amén (Judas 25).

Señor, permite que las naciones [las personas] que son salvas caminen a la luz de la Nueva Jerusalén, y que los reyes te rindan honor y gloria (Apocalipsis 21:24).
